



**UNR** Universidad  
Nacional de Rosario



FACULTAD DE CIENCIA POLÍTICA  
Y RELACIONES INTERNACIONALES  
UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

Universidad Nacional de Rosario

Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales

Escuela de Trabajo Social

**“Una Exploración sobre los Orígenes de la Corriente Clasista y Combativa”**

Mariana Robustelli

[marianarobustelli@gmail.com](mailto:marianarobustelli@gmail.com)

Trabajo Integrador Final

Licenciatura en Trabajo Social

Director: Lic. Martin Abraham

Rosario, Julio 2021

## Resumen

El presente trabajo de investigación tiene como principal objetivo explorar las condiciones objetivas y subjetivas de emergencia de la Corriente Clasista y Combativa (CCC) como expresión organizada de un sector de la clase obrera Argentina. Para esto nos valemos de la teoría marxista que sitúa la categoría trabajo como constitutivo del ser social y por lo tanto estructurante del conjunto de las relaciones sociales históricamente determinadas. Desde el ángulo objetivo exploramos las transformaciones operadas en el régimen de acumulación capitalista en las postrimerías del siglo XX y el impacto de la revolución científico-técnica en las mismas, como parte de una ofensiva política a nivel mundial denominada neoliberalismo, y que en Argentina tuvo su correlato en el gobierno de Carlos Menem. Desde el ángulo subjetivo exploramos los antecedentes históricos de la CCC, indagando acerca de la preexistencia de corrientes clasistas en el movimiento obrero cordobés de los 60-70. Para más adelante situarnos en el periodo 94-98 donde exploramos las posiciones políticas que, desde una determinada organización partidaria, el Partido Comunista Revolucionario, promovieron la constitución de la CCC como un actor político-sindical.

**Palabras clave:** Corriente Clasista y Combativa, movimiento obrero, desocupados, trabajo, clasismo.

Dedicatoria,

A las, los, les que no solo intentan comprender el mundo, sino transformarlo.

Agradecimientos,

A mi vieja, a Azu, a Mau y Rafa, a Gera, a Georgi, a les amigues, les compañeres, a Martin; y a la Universidad Pública y gratuita que, entre todo lo que aprendí, destaco la certeza de que el mérito individual se diluye en los caminos que se labran colectivamente.

	4
<b>Introducción</b>	<b>5</b>
<b>Capítulo I</b>	<b>14</b>
Marco Teórico	14
Las Clases Sociales como Eje Decisivo sobre el cual gira el Proceso Histórico	15
Articulación de lo Objetivo y lo Subjetivo en el Proceso del Conocimiento	16
El Trabajo como Categoría Fundante del Ser Social	19
El Trabajo en las Relaciones Sociales de Producción Capitalista	22
Ley General de Acumulacion Capitalista	26
Clase En Sí y Clase Para Sí	29
<b>Capítulo II</b>	<b>31</b>
Antecedentes Históricos de la Corriente Clasista y Combativa	31
El Surgimiento de la Nueva Izquierda	32
La Ruptura del Partido Comunista y los Orígenes del Partido Comunista Revolucionario	34
El Clasismo Cordobés	37
<b>Capítulo III</b>	<b>47</b>
Las Condiciones Objetivas que dan Origen a la Corriente Clasista y Combativa.	47
Las Transformaciones en el Regimen de Acumulacion Capitalista a fines del Siglo XX	48
Las Transformaciones en la Argentina	55
<b>Capítulo IV</b>	<b>62</b>
Las Condiciones Subjetivas y la Constitución de la Corriente Clasista Combativa como Actor Político.	62
La Emergencia del Movimiento de Desocupados, la Reconfiguración Sindical y los Nuevos Repertorios de Acción Colectiva	63
La fundación de la Corriente Clasista y Combativa	68
<b>Reflexiones finales</b>	<b>83</b>
Referencias	90

## Introducción

El presente Trabajo Integrador Final (TIF) con orientación investigativa está motivado por lo que, desde nuestra consideración, constituye una ausencia en nuestra formación, y si bien -afortunadamente- en estos últimos años la emergencia del movimiento de mujeres y feminista ha revitalizado el interés académico sobre las luchas sociales, creemos que el trabajo social se interesa más por la metabolización en política social de esas demandas, que en la densidad de recuperar la riqueza de lo “instituyente”. En este sentido recuperamos la reflexión de Sosa (2006) “de acuerdo con el mandado socio-histórico de la profesión parece que trabajadoras y trabajadores sociales han estado más identificados con la institución (y con lo instituido) que con los movimientos sociales (que operan en el terreno de lo instituyente)”(p.25). Para Sosa (2006) es estratégico el rol del trabajo social que “asumiendo la existencia de los movimientos sociales y sus lógicas de construcción sociopolíticas puedan contribuir a reconquistar el espíritu utópico latente” (p.27).

Este posicionamiento nos orientó -en un nivel exploratorio- a investigar sobre el origen de un sector organizado del movimiento de trabajadores desocupados, y desde allí, auguramos aportar a la formación profesional y académica haciendo propia la reflexión de Marro (2005), quien sostiene que lo que legitima nuestra profesión no es su estatuto profesional, ni tampoco sus metodologías o el instrumental técnico-operativo, sino la contradicción entre las instituciones que demandan el accionar profesional y las luchas sociales que politizan las necesidades sociales.

En esta dirección consideramos que la profesión del Trabajo Social se incrusta en los conflictos y contradicciones entre las clases sociales. Dichos conflictos, al devenir legitimados por el Estado, se tornan en demandas asumidas por el mismo. Por lo tanto nuestra profesión es

parte del proceso de reproducción social, cuyas prácticas se desenvuelven hacia el interior de la división social y técnica del trabajo como especialización de un trabajo colectivo (Gallego, 2014).

Otro aspecto que nos moviliza y que se encuentra anudado a lo arriba dicho, es la relevancia que tiene para los profesionales en trabajo social en tanto intervinientes en lo social, estar provistos de conocimientos acerca de la *politicidad* de los sujetos con los que trabajamos. Utilizamos aquí la noción de politicidad de Merklen (2005) como constitutiva de la identidad de los sujetos, que comprende sus prácticas, socialización y su cultura política. Y lo interesante de esta noción es que no aparece desacoplada de lo social, sino entrelazada. Si bien sentimos distancia con el enfoque de base en el análisis de Denis Merklen sobre las clases populares en la Argentina democrática, centralmente por los límites que impone el individualismo metodológico, aun así nos parece una obra insoslayable; ya que supera las miradas hacia los *pobres* como objetos de manipulación -mirada que se filtra constantemente en las prácticas profesionales desde el trabajo social, y que es preciso desterrar- para ubicarlos desde su politicidad que para el autor se dirime entre la urgencia y el proyecto (Merklen, 2005). En coincidencia con Merklen (2005) la *cuestión social* y la *cuestión política* no admiten desacople, y las mismas se imbrican a través del conflicto, y este último es agenciado por diversos actores en una realidad contradictoria y compleja.

En este punto nos parece propicio aclarar que nuestra consideración es que la forma superior de la crítica a la vida cotidiana, es la política. Porque es desde ahí que los sujetos producen transformaciones profundas en la organización de la vida del conjunto social, para más

adelante argüir que a la teoría social le atañe un lugar más modesto (Quiroga, 2010). Y a esto nosotros lo hacemos extensivo al *que hacer* profesional.

Politizar la práctica profesional desde nuestra perspectiva no es asimilable a su “partidización” o “identificación con la militancia”, pero sí es preciso combatir la despolitización de las mismas. En este sentido sintetizaremos para asumirla los cuatro aspectos que según Montaña (2014) apuntan a politizarlas; 1) develar, explicitar, descubrir las contradicciones de intereses existente entre los sujetos y/o actores de las realidades en las que interviene el profesional. Esto remite a una posición ético-política con las clases subalternas, por lo tanto el profesional no actúa como mediador, sino que aporta a explicitar intereses contradictorios entre los actores en juego en determinada correlación de fuerzas, para que los enfrenten y/o resuelvan. Las posiciones “neutras” o “mediadoras” tributan a posiciones ingenuas favoreciendo a la parte que ostenta mayor poder en la compulsa; 2) explicitar las divergencias de intereses entre la institución contratante del trabajador social y los sujetos involucrados por las acciones del profesional, ya que la política social no es una mediación entre el profesional y el sujeto portador de necesidades, sino entre estos últimos y las instituciones que responden a tales necesidades/demanda; 3) intentar establecer conexiones entre lo singular y las tendencias sociales, en la cual se inscribe y que la condiciona y determina parcialmente, en el corto, mediano y largo alcance de la acción profesional; 4) por último politizar la práctica profesional precisa comprender explícitamente la “diversidad de intereses, expectativas, objetivos, concepciones, del profesional (TS) en relación a la institución donde trabaja” (Montaña, 2014, p.38).

Con respecto a este último punto, ya es clásica en nuestra disciplina la posición de Marilda Yamamoto en referencia a la determinación histórico-social de nuestras prácticas profesionales, la autora insiste en distanciarse de visiones “*mesiánicas*” o “*voluntaristas*” pero también de las “*fatalistas*”. Dejando así la posibilidad de imprimir desde la práctica profesional un “perfil” orientado por sus concepciones y posiciones teórico-metodológicas. Además este perfil se pone en juego en cómo se posiciona frente a los demás actores institucionales, comunitarios y a los sujetos involucrados en la acción profesional (Montaño, 2014).

A modo de síntesis, según Montaño (2014) *politizar la práctica profesional* es orientarla en un horizonte de emancipación humana, y en un mediano plazo dirigir la acción profesional a la defensa de las políticas sociales universales como constitutivas del derecho de ciudadanía, así como toda ampliación de derechos civiles, políticos, sociales, económicos, laborales y de género.

Dicho esto nos parece relevante, además de adherir a lo propuesto por Carlos Montaño, algo que tal vez ya ha sido zanjado por la experiencia *reconceptualizadora* pero que creemos preciso manifestarnos por el tema sobre el que investigamos en nuestro TIF. Por un lado nuestra motivación no es militante, en el sentido de que no sostenemos que esa posición pueda ser asumida desde una categoría profesional en tanto un *todo homogéneo*. En todo caso la organicidad con *la clase que vive del trabajo* (Antunes, 1995) la asumimos desde nuestra condición de asalariados y en tanto a la adherencia y práctica política que siguiendo a Nassif (2011) y Quiroga (2010) la ubicamos como instancia privilegiada en donde se dirimen los proyectos sociales.

Dicho todo esto, y retomando las primeras líneas de esta introducción con respecto a la importancia de recuperar los actores colectivos -en nuestro caso la investigación de los orígenes



de la CCC- nos reenvían a lo instituyente en tanto entendemos siguiendo a Viera y Vasconcelos en Mallardi (2015) la intervención social de las clases dominantes en tanto confrontación sobre la cuestión social implican:

Estrategias de hegemonía, pues tanto los problemas que se atienden como las características propias de las políticas públicas, en cuanto a su direccionalidad, recursos y/o prestaciones, articulan los reclamos de los sujetos afectados con los objetivos de la clase que se encuentra en el poder (p.69).

Es decir, la ciudadanía entendida como la sustanciación de cierta acumulación de derechos debe ser pensada tanto como concesiones del Estado democrático, pero también como conquistas de la clase trabajadora en determinado momento de la correlación de fuerzas sociales y políticas. En esta línea significamos la Cuestión Social como expresión de la contradicción entre capital y trabajo, y que, siguiendo a (Mallardi, 2015):

Presenta al menos cuatro características: es producto de la instauración del modo de producción capitalista; supone una tendencia total que afecta de manera particular y diferenciada a distintos sectores de la población; implica el empobrecimiento de la clase trabajadora a contraparte del enriquecimiento de sectores capitalistas; y es consecuencia de la movilización y reivindicación de distintos sectores y fracciones que supone el pasaje de una clase trabajadora en-sí a para-sí, es decir su conformación como actor político. (p.60)

En este sentido nos propondremos explorar cuáles fueron las transformaciones en las tendencias objetivas a nivel mundial con los cambios en el régimen de acumulación capitalista y

el impacto que estas tuvieron en Argentina. Según Antunes (1995) el período que se abre en la década del 80 sufrió profundas transformaciones en el mundo del trabajo, tanto en sus formas de inserción en la estructura productiva y por ende también en las formas de representación sindical y política. Agrega que los cambios introducidos a partir de la revolución científico-técnica en la producción abrevaron en nuevas formas de organización de la misma.

A su vez, el contexto político de fines de los 80 con la derrota del “socialismo real” y el triunfo del occidente “capitalista” desató una profunda ofensiva del capital a nivel mundial, que en los países dependientes y oprimidos tuvo consecuencias dramáticas en las condiciones concretas de existencia de las clases subalternas. En Argentina la dictadura cívico-militar transcurrida en el período 1976-1983 fue la piedra basal de la instalación del neoliberalismo y el gobierno menemista fue su continuador en el período democrático.

La política económica del menemismo tuvo como pilares los designios del Consenso de Washington, que direccionaron la Reforma del Estado y la privatización de sus empresas y servicios públicos. Esto generó niveles de desempleo y deterioro de las condiciones de vida de amplios sectores de la población, sin precedentes en la historia Argentina.

En 1993 en la provincia de Santiago del Estero, acontece el estallido social conocido popularmente como *Santiagueñazo* -que tuvo como detonante la sanción de la “ley ómnibus”- miles de santiagueños/as desbordan con movilización las principales calles de la capital de su provincia y ocupan los principales edificios del poder político. Esta pueblada abrió una etapa de auge de luchas, que en el transcurso de la década del 90 se van a ir multiplicando hasta llegar a su punto máximo en las jornadas del 19 y 20 de diciembre de 2001.

Es en este contexto que se van a emerger los movimientos de desocupados, alrededor de los estallidos, puebladas y cortes de rutas se van a ir organizando las distintas corrientes del movimiento de desocupados. En el interior del país van a estar compuestos mayoritariamente por desocupados provenientes de YPF, la más importante empresa del Estado privatizada en 1993. Otro epicentro del movimiento de desocupados lo va a constituir La Matanza, pleno corazón del conurbano bonaerense. Donde grandes contingentes de trabajadores/as fueron expulsados de la producción a consecuencia de la política menemista, reduciéndose la masa de obreros ocupados en el empleo industrial (Basualdo, 2006).

Desde el ángulo subjetivo exploramos los antecedentes históricos de la CCC, indagando acerca de la preexistencia de corrientes clasistas en el movimiento obrero cordobés de los 60-70. Para más adelante situarnos en el periodo 94-98 donde exploramos las posiciones políticas que, desde una determinada organización partidaria -el Partido Comunista Revolucionario- promovieron la constitución de la CCC como un actor político-sindical.

Consideramos que explorar las actuaciones en la historia reciente protagonizada por los movimientos de trabajadores/as desocupados/as debe ser una perspectiva de la formación en Trabajo Social, puesto que como explicitamos más arriba, si entendemos la “cuestión social” desde el antagonismo propio de las relaciones sociales capitalistas, es central recuperar las luchas sociales y políticas que encarnan los sujetos colectivos *en* y *contra* la misma. Insistimos sobre la idea sobre la cual “la configuración de las políticas sociales es incomprendible si no nos remitimos a los sujetos sociales que a partir de sus experiencias de lucha y organización reivindican respuestas estatales a sus demandas legítimas” (Marro, 2011, p.77).

En este proceso nos hemos remitido a una metodología cualitativa en tanto, según Denzin y Lincoln (1994): “Las metodologías cualitativas son apropiadas cuando el investigador se propone investigar la construcción social de significados, las perspectivas de los actores sociales, los condicionantes de la vida cotidiana o brindar una descripción detallada de la realidad” (Sautu R. 2001, p. 7). A través de fuentes de información secundaria tales como documentos partidarios, publicaciones y prensa partidarias, entrevistas publicadas a distintos dirigentes de la CCC. Por otro lado, realizaremos una exploración de la base teórica alrededor de las transformaciones operadas en el mundo del trabajo y su correlato en las reconfiguraciones de las organizaciones sindicales y políticas. La investigación asume un diseño exploratorio que según Cea D’ancona (1999), “se caracterizan por su objetivo de aproximación a fenómenos o hechos poco estudiados, o de familiarización con un problema de investigación” (p.112).

El TIF está organizado de la siguiente manera; en el *capítulo I* desarrollamos el marco teórico, eje epistemológico desde el que partimos. Desarrollamos la *articulación entre lo objetivo y lo subjetivo* en el proceso de conocimiento, el *trabajo como categoría fundante del ser social* y el mismo en las relaciones sociales capitalistas, finalizamos explicando la *ley de acumulación capitalista* y que entendemos por *clase en sí* y *clase para sí*.

En el *capítulo II* abordamos los antecedentes históricos de la CCC. Situados en las postrimerías de la década del 60 en Argentina, exploramos el surgimiento de la *nueva izquierda* y desde ahí, de manera sucinta reconstruimos los motivos de ruptura de un sector del Partido Comunista (PC) que posteriormente constituirán el Partido Comunista Revolucionario (PCR). Luego abordaremos la constitución de las *agrupaciones 1 de mayo* como parte del *clasismo cordobés*, que luego del Cordobazo quedaron en condiciones de disputar primero y triunfar

después la dirección del gremio de Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor (SMATA).

En el *capítulo III* exploramos las transformaciones objetivas operadas en el régimen de acumulación capitalista en las postrimerías del siglo XX y el impacto de la revolución científico-técnica en las mismas, como parte de una ofensiva política a nivel mundial denominada neoliberalismo, y que en Argentina tuvo su expresión en el gobierno de Carlos Menem.

En el *capítulo IV* damos cuenta de los orígenes de la CCC situados en el primer lustro de la década del 90, para ello reconstruimos brevemente la *reconfiguración sindical, la emergencia del movimiento de desocupados y los nuevos repertorios de acción colectiva* del mismo; para finalmente explorar la *fundación de la CCC* en sus tres afluentes: trabajadores ocupados, jubilados y pensionados y trabajadores desocupados. Para finalizar esbozamos una serie de *reflexiones finales* orientadas a destacar la importancia que, para nosotros reviste desde el trabajo social explorar e investigar las organizaciones sociales y políticas que intervienen en la cuestión social.

## **Capítulo I**

### **Marco Teórico**

“Es cierto que el arma de la crítica no puede sustituir a la crítica de las armas, que el poder material tiene que derrocar por medio del poder material, pero también la teoría se convierte en poder material tan pronto como se apodera de las masas. Y la teoría es capaz de apoderarse de las masas cuando argumenta y demuestra ad hominem, y argumenta y demuestra ad hominem cuando se hace radical. Ser radical es atacar el problema por la raíz. Y la raíz para el hombre, es el hombre mismo”

Karl Marx.

## **Las Clases Sociales como Eje Decisivo sobre el cual gira el Proceso Histórico**

La modernidad se inaugura con la liquidación del régimen feudal en Europa a manos de la nueva clase social dominante: la burguesía. En sus albores la misma se arroja a promover la investigación científica con el objetivo de descubrir las leyes generales que le posibilitarán desarrollar las fuerzas productivas, encontrar nuevos mercados y fuentes de materias primas, etc., y para eso era necesario la ciencia y la técnica.

En este sentido, se va desarrollando la investigación filosófica sobre qué métodos son los más pertinentes para conocer la realidad. Surgen así el empirismo y el racionalismo. Ambas corrientes filosóficas, si bien afirman la posibilidad de conocer la realidad, la primera pone la regencia del proceso de conocimiento en el polo objetivo (realidad externa), mientras la segunda lo hace en el polo subjetivo (la razón). Esta dualidad objeto/sujeto va a ser superada con la emergencia histórica del proletariado y su lucha política y social que crea las condiciones de posibilidad del desarrollo del materialismo dialéctico e histórico que tiene su pluma fundadora en Karl Marx.

Dicho esto, es necesario profundizar algunas consideraciones al respecto con el objetivo de desenmarañar algunas concepciones que fuimos asumiendo en el trayecto formativo con respecto a la relación de la díada: teoría y práctica, que reenvía directamente a la problemática de la producción de conocimiento.

El eje epistemológico del cual partimos al afirmar “no es la conciencia del hombre lo que determina su ser, sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia” (Marx, 2016, p. 248) sentó las bases de una perspectiva y un método que ha posibilitado avanzar en el

descubrimiento de las leyes objetivas que subyacen a los fenómenos sociales, es decir aproximarnos a develar la esencia de los mismos. Asumir los procesos sociales desde su carácter contradictorio, su historicidad y sus múltiples determinaciones. En este sentido consideramos que uno de los aportes más importantes -que aún reviste vigencia- es el descubrimiento de la *ley más general de desarrollo de la sociedad humana* la cual sostiene que toda la historia de la humanidad ha sido la historia de la lucha de clases (Marx, 2016). Esto quiere decir, siguiendo a Lessa (2000), que la “historia humana es el surgimiento, desarrollo y desaparición de relaciones sociales” (...) “Desde las hordas y tribus más primitivas hasta la moderna sociedad capitalista, lo que verdaderamente se alteró fueron las relaciones sociales y no el animal biológico homo sapiens” (p.19).

En este punto es preciso aclarar que el mismo Marx reconoce no haber sido el que alumbró la existencia de la lucha de clases, sino quien “puso de pie lo que en Hegel estaba de cabeza” metáfora que pretende explicar cuál es la fuente de la que brotan esas contradicciones. Es con esta orientación desde la cual Marx elaboró su obra célebre “El Capital” donde intenta dar cuenta situado en la posición proletaria de las leyes que rigen al sistema de explotación capitalista con el horizonte de destruirlo.

### **Articulación de lo Objetivo y lo Subjetivo en el Proceso del Conocimiento**

El punto de partida para abordar esta relación lo ubicamos en las “Tesis sobre Feuerbach” elaboradas por Marx y publicadas póstumamente por Engels. En estas breves notas redactadas como aforismos consideramos que se encuentra condensada la concepción filosófica materialista dialéctica e histórica, las cuales han suscitado un sin fin de interpretaciones.



Marx esboza sus tesis en polémica con Ludwig Feuerbach, quien fundó la escuela materialista en oposición al que había sido su maestro Friedrich Hegel, inscrito en la escuela idealista. A contramano de lo que algunas interpretaciones vulgares han hecho de la más polémica de estas tesis, la número XI, en la cual el autor alemán afirmaba que “los filósofos no han hecho más que interpretar el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo” (Marx, 2016, p.109) considerando que esta iba contra la teoría, contra la interpretación. Pero el sentido, era diametralmente opuesto, lo que intentaba esgrimir es justamente la necesidad de clausurar con su perspectiva (el materialismo dialéctico e histórico) la dualidad entre sujeto-objeto, entre práctica y teoría, entre conocer y hacer. En este sentido Marx en la tesis I y II señala que la mediación entre sujeto y objeto está dada por la “praxis”:

ya que la cuestión de si al pensamiento humano puede atribuírsele una verdad objetiva, no es una cuestión teórica, sino una cuestión práctica. Es en la práctica donde el hombre tiene que demostrar la verdad, es decir, la realidad y el poderío, la terrenalidad de su pensamiento. (Marx, 2016, p.107)

La unidad entre materia y pensamiento desde la perspectiva del autor da el concepto de *praxis*, es decir la *filosofía de la praxis es aquella que pone el pensamiento al servicio de la transformación de la realidad*. En este sentido consideramos que Antonio Gramsci sintetiza esta concepción cuando explica:

La filosofía de la praxis es la plena conciencia de las contradicciones, con la que el filósofo, entendido individualmente o como grupo social, no solo comprende las contradicciones sino que se ve a sí mismo como un elemento de la contradicción y eleva este elemento a principio de conocimiento y, por tanto, de acción. (Sainz, 2000, p. 88).

En esta línea volviendo a Marx (2016) señala “así como la filosofía encuentra en el proletariado sus armas materiales, el proletariado encuentra en la filosofía sus armas espirituales” (p. 106). Aquí consideramos que el autor alemán hace hincapié no en las determinaciones externas de la conducta de los hombres sino en su propia actividad, más específicamente en la praxis revolucionaria. Así lo formula en la Tesis III:

La teoría materialista de que los hombres son producto de las circunstancias y de la educación, y de que por tanto los hombres modificados son producto de circunstancias distintas y de una educación modificada, olvida que son los hombres, precisamente, quienes hacen que cambien las circunstancias, y que el propio educador necesita ser educado.(Marx, 2016, p.108).

Desprendemos de esta tesis una crítica al mecanicismo materialista: “las leyes sociales no son leyes mecánicas que a partir de las condiciones objetivas se imponen a los hombres”<sup>1</sup> sino que “actúan a través de la acción y conciencia de los mismos”; y agrega: “existen leyes objetivas, que son independiente de la voluntad de los hombres y que este puede conocerlas y utilizarlas, dentro de ciertas condiciones, para transformar conscientemente la realidad” (Nassif, 2011, pp 53-54). Es preciso también polemizar frente a las lecturas mecanicistas del marxismo que homologan subjetividad a falsa conciencia que:

Desde un enfoque dialéctico planteamos que lo subjetivo -que efectivamente es un aspecto fundamental del conocimiento- no niega, sino que posibilita el conocimiento de lo objetivo. Este papel de la subjetividad y el carácter activo del sujeto que conoce es el que permite al hombre conocer, reflejar la realidad objetiva. (Nassif, 2011, p.20)

---

<sup>1</sup> La autora utiliza el concepto de “ley” en el sentido que le otorga Emilio Troise: “la ley indica o revela un orden en la naturaleza. No la crea; la expresa, y ello nos hace inteligible el proceso del mundo. Una ley es cierta dentro de ciertos límites. Dentro de ellos es una verdad absoluta, fuera de ellos es solo una verdad relativa” (Nassif, 2011, p.51).

Esta idea es plausible de ser reconstruida en diversos pasajes del corpus teórico marxista, insistimos que desde esta perspectiva no hay nada en la conciencia del sujeto que no brote de sus condiciones concretas de existencia, pero esto no significa que el sujeto permanece pasivo, simplemente intenta dar cuenta de que las ideas, conciencia, ideología, subjetividad, en sí mismas no se le puede atribuir una historia, un desarrollo particular. Esto en clara oposición con toda la filosofía idealista anterior que parte de la idea, de la razón, con diversos matices en su versión Kantiana, Hegeliana, etc.

Cuando significamos que el sujeto “refleja” la realidad objetiva consideramos que no lo hace como reflectante pasivo, insistimos que el sujeto no es pasivo “no se trata de un reflejo en el sujeto sino un reflejo por el sujeto” (Mallardi, 2015, p. 103) siguiendo a Voloshinov agrega Mallardi (2015) “el pensamiento humano no se limita a reflejar el objeto que examina Junto con el objeto también refleja el ser del sujeto que piensa, su concreta existencia social” (p.103).

### **El Trabajo como Categoría Fundante del Ser Social**

Orientados desde la dialéctica materialista e histórica caracterizamos al sujeto según la definición de Enrique Pichon Riviére que recupera Quiroga (2008):

un ser de necesidades, que solo se satisfacen socialmente, en relaciones que lo determinan. El sujeto no es solo un sujeto relacionado, es un sujeto producido en una praxis. Nada hay en el que no sea resultante de la interrelación entre individuos, grupos y clases. (p. 13)

Ahora bien ¿qué entendemos por necesidad? el sujeto a través de la *praxis* va resolviendo sus necesidades materiales, es decir antes de reflexionar filosóficamente sobre sí mismo o sobre la existencia de la realidad independiente de si mismo, tuvo que satisfacer sus

necesidades para garantizar su propia existencia como hombre: el alimento, el vestir, la vivienda etc. Esto lo hace mediado por el proceso de trabajo en una práctica social sostenida por miles de años. Es decir, en este proceso produce y a la vez se produce a sí mismo, en la medida que transforma la realidad, se transforma a sí mismo. Siguiendo a Lessa (2000):

Así, a lo largo de los siglos, los conocimientos y habilidades que van siendo adquiridos en el trabajo terminan por dar origen a los conocimientos científicos, artísticos, filosóficos, etc., mucho más sofisticados, complejos y bastante distantes de aquellos conocimientos más primitivos que están en sus orígenes.

En pocas palabras: todo acto de trabajo, siempre dirigido para responder a una necesidad concreta, históricamente determinada, termina por remitir mucho más allá de sí mismo. Sus consecuencias objetivas y subjetivas no se limitan a la producción del objeto inmediato sino que se extienden por toda la historia de la humanidad. (p. 22)

A saber que si, el presente TIF tiene como objetivo principal explorar las condiciones objetivas y subjetivas de emergencia de un actor político-sindical, la categoría trabajo tiene un lugar central. Además desde la posición asumida por quienes suscribimos, la categoría trabajo es axial en la teoría social por ende en la formación profesional, en esta línea adherimos a Tonet (2010) cuando expresa:

El análisis del proceso de entificación del ser social, a partir del acto fundante del trabajo, muestra que la sustancia, la esencia, la condición de posibilidad de todos los fenómenos que constituyen el ser social es la praxis humana que, en último análisis, resulta siempre de la relación entre subjetividad y objetividad. Es decir, si la praxis humana es la sustancia universal del ser social, esta misma praxis, bajo la forma de la

relación capital-trabajo, es ahora la sustancia del ser social en su configuración capitalista (p.7).

Es preciso aclarar que el autor se refiere a la categoría de sustancia no como algo inmutable e inmutable, sino como histórica. Y cuando hace referencia a la categoría fundante no se refiere a “cronológicamente anterior, sino portador de determinaciones esenciales del ser social” (Mallardi, 2015, p. 28).

En sintonía con lo arriba dicho y siguiendo el razonamiento de Marx en el Capítulo V del Capital sobre proceso de trabajo y proceso de valorización, es preciso investigar primero o en nuestro caso definir “el proceso de trabajo prescindiendo de la forma social determinada que asuma” (Marx, 2006, p.215). Para el autor del Capital el *trabajo* se trata de un proceso entre el hombre y la naturaleza:

pone en movimiento las fuerzas naturales que pertenecen a su corporeidad, brazos y piernas, cabeza y manos, a fin de apoderarse de los materiales de la naturaleza bajo una forma útil para su propia vida. Al operar por medio de este movimiento sobre la naturaleza exterior a él y transformarla, transforma a la vez su propia naturaleza (Marx, 2006, pp. 215-216).

El hombre como ser de necesidad mediante el *proceso de trabajo* encuentra las acciones necesarias (que incluye la disposición de *medios de trabajo*<sup>2</sup>) para satisfacerla, y en ese proceso transforma la realidad y se transforma así mismo y a la vez objetiva nuevos conocimientos y habilidades para seguir transformando, esto nos diferencia de los animales que solo se adaptan al medio, a su entorno.

---

<sup>2</sup> El medio de trabajo es una cosa o conjunto de cosas que el trabajador interpone entre él y el objeto de trabajo y que le sirve como vehículo de su acción sobre dicho objeto. El trabajador se vale de las propiedades mecánicas, físicas y químicas de las cosas para hacerlas operar, conforme al objetivo que se ha fijado, como medios de acción sobre otras cosas (Marx, 2006, p.217).

El papel del proceso de trabajo en la formación del homo sapiens es central, así lo indica Engels en su famosa afirmación: “la mano no es sólo el órgano del trabajo: es también su producto” (Nassif, 1999, p.98).

Volviendo a El Capital Marx (2006) define al proceso de trabajo como “una actividad orientada a un fin, el de la producción de valores de uso, apropiación de lo natural para las necesidades humanas” (p.223).

Hasta aquí hemos intentado dar cuenta de la concepción de trabajo desde la perspectiva marxista como fundamento del ser social, es decir independientemente de las particularidades del modo de producción en el cual se desarrolla, pero es necesario avanzar en definir el trabajo en el marco de las relaciones sociales de producción capitalistas. Porque siguiendo el razonamiento de Marx (2006) es preciso revelar bajo qué condiciones transcurre el proceso de trabajo “del mismo modo que por el sabor del trigo no sabemos quién lo ha cultivado, ese proceso no nos revela bajo qué condiciones transcurre, si bajo el látigo brutal del capataz de esclavos o bajo la mirada ansiosa del capitalista” (p.223).

### **El Trabajo en las Relaciones Sociales de Producción Capitalista**

¿Cómo se expresa esta relación social dentro del modo de producción capitalista?; para recorrer este interrogante creemos que es necesario brevemente y de manera simplificada fijar algunas líneas del proceso histórico que el marxismo ha sintetizado teóricamente, pues siguiendo a Galliano (2020) el origen de toda sociedad debe buscarse en los intestinos de la anterior. En sus inicios el capitalismo para poder desarrollarse como tal precisaba liberar al campesinado feudal de dos de sus rasgos esenciales: la sujeción y la dependencia personal respecto de otras clases

dotadas con poder suficiente para coaccionar y establecer dicho vínculo. Marx (2006) en el capítulo XXIV sobre la acumulación originaria de El Capital lo expresa de la siguiente manera:

La relación del capital presupone la escisión entre los trabajadores y la propiedad sobre las condiciones de realización del trabajo. Una vez establecida la producción capitalista, la misma no solo mantiene esa división sino que la reproduce a una escala cada vez mayor.

El proceso que crea a la relación del capital, pues, no puede ser otro que el proceso de escisión entre el obrero y la propiedad de sus condiciones de trabajo, proceso que, por una parte, transforma en capital los medios de producción y de subsistencia sociales, y por otra convierte a los productores directos en asalariados (p.893).

Desde este punto de vista la *fuerza de trabajo constituye la principal mercancía del modo de producción capitalista*. Es condición necesaria para que la misma se objetive como tal que pueda ser adquirida libremente por el capital en el mercado. Una vez consumada la compra de la fuerza de trabajo y realizado el proceso de trabajo para la producción de mercancías con control del capitalista, al obrero no le pertenece el producto de su trabajo.

Este proceso de enajenación del fruto del trabajo no es distintivo del modo de producción capitalista, es decir la alienación es algo que le corresponde a todas las sociedades divididas en clases. En esta dirección Lessa (2000) afirma lo siguiente:

Con la producción excedente, pasa a ser más ventajoso transformar al prisionero en esclavo que devorarlo. Claro que esta transformación implicaba un acto de fuerza sobre el prisionero: este solo trabajaría como esclavo bajo la presión directa de la violencia. A partir de este momento histórico la sociedad estaba dividida en dos clases: la que trabaja y produce riqueza que será apropiada por otra clase. Con esto surge el trabajo

alienado, el trabajo cuya razón de ser no es más la necesidad del trabajador sino el desarrollo de la riqueza de la clase dominante.

Con la alienación del trabajo, la reproducción social pasa a conocer una nueva categoría. El hombre pasa a producir relaciones sociales de explotación, la vida social es cada vez más basada en la violencia que posibilita que una clase viva del trabajo de otra.  
(p.26)

Entonces, ¿qué es lo distintivo de la relación social capitalista?; es la generalización a escala social de la fuerza de trabajo libre, *el predominio del sistema asalariado*. El capital es una relación social de producción, y el capitalismo un modo de producción basado justamente en el predominio de dicha relación. Esto es muy importante, ya que desde el punto de vista marxista es siempre la organización social de la producción, por sobre cualquier otro factor y determinación, la que define el contenido de clase de cada sociedad concreta.

Intentaremos sencillamente explicar algunos conceptos centrales del sistema asalariado, y para ello es preciso seguir el razonamiento de Marx sobre el análisis de la mercancía con el que inicia el Capítulo I de El Capital.

Para Marx (2006) la mercancía tiene dos aspectos: *valor de uso y valor de cambio*, el primero refiere al aspecto útil de las cosas, el aspecto que es capaz de satisfacer necesidades humanas. El segundo refiere al valor de venta, de cambio entonces Marx (2006) se pregunta ¿Cuál es el valor de la mercancía?: “es solo la *cantidad de trabajo socialmente necesario* , pues, o el tiempo socialmente necesario para la producción de un valor de uso, lo que determina su magnitud de valor” (p.48). Y continúa más adelante:

En primer lugar el capitalista quiere producir un valor de uso que tenga valor de cambio, un artículo destinado a la venta, *una mercancía*. Y en segundo lugar quiere producir una



mercancía cuyo valor sea mayor que la suma de los valores de las mercancías requeridas para su producción, de los medios de producción y de la fuerza de trabajo por los cuales él adelantó su dinero contante y sonante en el mercado. No solo quiere producir un valor de uso, y no sólo valor, sino además plusvalor. (p. 226).

Ahora bien, un aspecto central de esta relación es el mecanismo por el cual el capitalista se apropia del trabajo excedente del obrero para obtener su ganancia, esto es lo que Marx denomina plusvalía. El mismo lo explica de la siguiente manera:

La producción capitalista no sólo es producción de mercancía; es, en esencia, producción de plusvalor. El obrero no produce para sí, sino para el capital. Por lo tanto, ya no basta con que produzca en general. Tiene que producir plusvalor. Solo es productivo el trabajador que produce plusvalor para el capitalista o que sirve para la autovalorización del capital. (Marx, 2006, p.616).

De aquí desprendemos algunos aspectos centrales del régimen asalariado: el capitalista solo paga la subsistencia del trabajador, osea se garantiza la reproducción de la fuerza de trabajo a la vez que se apropia del excedente y valoriza el capital. Por lo tanto el salario constituye un velo “el plustrabajo y el trabajo necesario se confunden en un todo” (Marx, 2006, p.284).

Comprender lo arriba dicho reviste centralidad a los objetivos de este escrito, ya que uno de los aspectos de la constitución como actor para sí de la clase obrera - en el marco de la lucha de clases- tiene como epicentro el forcejeo por la determinación del precio de venta de la fuerza de trabajo. Pero sobre esto volveremos más adelante.

En el título anterior intentamos argumentar desde el punto de vista marxista que el trabajo es el punto de partida del proceso de humanización del ser social, y en este como se objetiviza en las relaciones sociales capitalistas. Es decir como se aliena el trabajo y se trastoca su finalidad

-que ya no es satisfacer necesidades-, sino ensanchar mediante los mecanismos arriba explicados la acumulación de riqueza de la clase propietaria. En este sentido Antunes (1995) reflexiona lo siguiente:

Lo que debería constituirse en la finalidad básica del ser social - *su realización en y por el trabajo* - es pervertido y empobrecido. El proceso de trabajo se convierte en un medio de subsistencia. La fuerza de trabajo se vuelve, como todo, una mercancía, cuya finalidad viene a ser la producción de mercancía. (p.136)

La relevancia de esta distinción, entre *trabajo* y *trabajo alienado*, en el presente escrito tributa a lo que abordaremos más adelante cuando exploremos las tendencias objetivas de emergencia de la Corriente Clasista y Combativa.

### **Ley General de Acumulacion Capitalista**

Desde la generalización de las relaciones de producción capitalista a nivel mundial y el predominio que estas tienen en la Argentina, amplios sectores de la población venden su fuerza de trabajo para obtener los recursos necesarios para su reproducción cotidiana. Pero también en los orígenes del capitalismo importantes contingentes de obreros son impedidos de vender su fuerza de trabajo, es decir pasan a constituir lo que Marx denominó *ejército industrial de reserva*, abordaremos a continuación utilizando como base el capítulo XXIII de El Capital donde desarrolla la funcionalidad del mismo en el marco de la *ley de acumulacion general capitalista*. Esta orientación teórica nos servirá más adelante cuando abordemos las transformaciones

operadas a fines de los '80 al interior de la clase trabajadora<sup>3</sup> en el marco de la ofensiva neoliberal.

Retomando y siguiendo a Marx (2006), a medida que va consolidándose el proceso de producción capitalista aumenta en la composición orgánica del capital, el capital constante (trabajo muerto/medios de producción) en detrimento del capital variable (fuerza de trabajo/trabajo vivo). A mayor peso de los medios de producción sobre la fuerza de trabajo se reduce progresivamente el número de trabajadores necesarios. Entonces “la reducción del trabajo socialmente necesario para la producción de mercancías, por un lado, amplía el tiempo de trabajo excedente, mientras que por el otro, promueve la tendencia a la expulsión de trabajadores del proceso de producción” (Mallardi, 2013, p. 18). En palabras de Marx (2006):

Este descenso relativo del capital variable, se revela, de otra parte, invirtiéndose los términos como un crecimiento absoluto constante de la población obrera, más rápido que el del capital variable o el de los medios de ocupación que este suministra. Pero este crecimiento no es constante, sino relativo: la acumulación capitalista produce constantemente, en proporción a su intensidad y a su extensión, una población obrera remanente o sobrante (p.783)

Y, sigue más adelante en referencia a la generación de la superpoblación relativa como producto necesario en la reproducción del capitalismo:

Pero si una superpoblación obrera es el producto necesario de la acumulación o del desarrollo de la riqueza sobre una base capitalista, esta sobrepoblación se convierte, a su vez, en palanca de acumulación capitalista, e incluso en condición de existencia del

---

<sup>3</sup> En este apartado entendemos por clase trabajadora al sector de la población que, expropiado de sus condiciones materiales de existencia, se ve forzado a vender su fuerza de trabajo a cambio de un salario para lograr su reproducción.

modo capitalista de producción. Constituye un ejército industrial de reserva a disposición del capital, que le pertenece a este tan absolutamente como si lo hubiera criado a sus expensas. Esa sobrepoblación crea, para las variables necesidades de valorización del capital, el material humano explotable y siempre disponible, independientemente de los límites del aumento real experimentado por la población (p. 786-787)

Por lo tanto el ejército industrial de reserva está disponible para ingresar al ciclo industrial cuando el capitalista lo requiera en momentos de expansión de la producción, es decir “se encuentra disponible como material humano explotable” Mallardi (2013). También el ejército industrial de reserva actúa como disciplinador de la clase obrera ocupada ya que regula los salarios hacia la baja, se constituye como “el fondo sobre el cual se mueve la ley de la oferta y la demanda de trabajo” (Marx, 2006, p. 795).

Podemos rastrear esta constante tendencia histórica del capital a reducir el trabajo vivo en la composición orgánica del mismo a consecuencia de la lucha de clases sobre la base de la contradicción capital-trabajo, en un famoso artículo de Hobsbawm (1952) que tiene como objetivo central demostrar que la destrucción de las máquinas como parte del repertorio de acción de lucha de la clase obrera en el inicio del capitalismo, no tenía por fin un contenido anti progreso técnico, ni mucho menos contra la máquina en sí, sino prevenir el desempleo, controlar el mercado de trabajo.

Más adelante abordaremos las características históricas que adquiere esta tendencia en nuestro recorte temporal, pero a modo de síntesis queremos concluir con la siguiente afirmación:

El trabajo excesivo de la parte ocupada de la clase obrera engrosa las filas de su reserva, y, a la inversa, la presión redoblada que esta última, con su competencia, ejerce sobre el

sector ocupado de la clase obrera, obliga a éste a trabajar excesivamente y a someterse a los dictados del capital (Marx, 2006, p.792).

Frente a este proceso por el cual a medida que se acumula más riqueza social con el destino de enriquecer a la clase propietaria, también se genera más pauperización de las distintas clases desposeídas, a la vez que se va gestando resistencia obrera, esto nos da pie para el siguiente apartado.

### **Clase En Sí y Clase Para Sí**

Direccionados desde una posición marxista-leninista ¿qué significa ser clasistas?, en un sentido muy general e incluso filosófico podría esgrimirse que significa asumir posiciones de clase, adoptar una conciencia de clase, hacer un pasaje de *clase en sí a clase para sí*. En este sentido Marx (1985) en su ensayo Miseria de la Filosofía, el cual tiene como objetivo polemizar y batallar contra concepciones economicistas tanto de derecha como las que practicaban algunos sectores de socialismo reformista dice:

Las condiciones económicas transformaron primero a la masa de la población del país en trabajadores. La dominación del capital ha creado a esta masa una situación común, intereses comunes. Así, pues, esta masa es ya una clase con respecto al capital, pero aún no es una clase para sí. En la lucha, de la que no hemos señalado más que algunas fases, esta masa se une, se constituye como clase para sí. Los intereses que defiende se convierten en intereses de clase. Pero la lucha de clase contra clase es una lucha política (p.167).

Es decir, el pasaje de *clase en sí a clase para sí* se forja en la lucha que el proletariado libra contra la clase que lo explota, no solo por las condiciones y el precio al cual vende su fuerza

de trabajo, sino contra el sistema que lo oprime. Pero esto no es equivalente a afirmar que la conciencia revolucionaria nace espontáneamente del proletariado, ni menos aún que el pasaje del capitalismo al socialismo es ineluctable independientemente de la acción revolucionaria. En este sentido Lukács (2005) dice:

La idea de Lenin en cuanto a la organización significa un *doble quiebre con el fatalismo mecanicista*: tanto con aquel que considera la conciencia de clase del proletariado como producto mecánico de su situación de clase como con aquel que en la revolución misma solo ve un efecto mecánico de fuerzas económicas que se desencadenan fatalmente, y que conducen al proletariado, en forma automática hacia la victoria, en el caso de que las condiciones objetivas de la revolución estén lo suficiente maduras. Si hubiera que esperar a que el proletariado entrara a la lucha decisiva claramente y en forma unitaria, nunca llegaría a presentarse una situación revolucionaria.

Por un lado, siempre habrá capas proletarias (y cada vez más cuanto más desarrollado se encuentre el capitalismo) que contemplan pasivamente la lucha emancipadora de su propia clase y que, incluso, se pasen al campo enemigo. Por otro lado, sin embargo, el comportamiento del proletariado mismo, su resolución y el nivel de su conciencia de clase, no son de modo alguno el producto que surge con necesidad fatalista de la situación económica. (pp. 51-52)

Recuperar la concepción marxista leninista tributa en nuestra investigación a esclarecer el tipo de organización que promueve para la clase el PCR, y que, adopta por programa en su 1º Congreso<sup>4</sup>. Esto lo abordaremos desde su expresión histórica en el capítulo siguiente.

---

<sup>4</sup> Esta información está disponible en los “Documentos aprobados desde la ruptura con el PC revisionista hasta el 1º Congreso del PCR”, editados por su Comité Central en 2003.

## **Capítulo II**

### **Antecedentes Históricos de la Corriente Clasista y Combativa**

Por este gran cauce histórico, que es el de la lucha del pueblo por la independencia real, pienso que los mecánicos podemos hacer un aporte digno de nuestra tradición y de las hogueras revolucionarias que encendimos en Mayo del 69.

René Salamanca (Secretario general del SMATA Córdoba. Secuestrado, torturado y desaparecido en 1976 por la dictadura militar genocida de Videla, Viola y Massera)

## El Surgimiento de la Nueva Izquierda

De manera sucinta intentaremos recorrer diversas posturas para definir a qué nos referimos con la categoría *nueva izquierda*. El punto de partida será visitar un abordaje que consideramos hegemónico en la academia desde su publicación a mediados de la década de 1980, nos referimos a la obra de Claudia Hilb y Daniel Lutzky “La nueva Izquierda Argentina: 1960-1980” publicada en 1984.

Los autores van a abordar en su análisis estrictamente aquellas formaciones que optaron por la lucha armada, para los mismos esta elección -al menos en el plano nacional- tributaba a lo que ellos consideran como la mas fuerte tradición política Argentina: *la legitimidad excluyente*, es decir, la imposibilidad de pensar lo político como consenso, como acuerdo en el marco del sistema democrático y representativo. A esto le agregan la situación internacional en la cual proliferaban modelos alternativos de resolución de las crisis políticas: Revolución Cubana, China, conflicto chino-soviético, y tal vez el de más preeminencia el desembarco del Che en Bolivia. Agregan que el Golpe de Onganía en 1966 atizó nuevamente la antinomia peronismo-antiperonismo y a su vez clausuró canales de participación política de los sectores medios urbanos. A modo de crítica de este abordaje Oberti y Pittaluga (2006) señalan:

El texto de Hilb y Lutzky formó parte de una revalorización de la democracia representativa que promovió una porción importante de la intelectualidad progresista Argentina en los primeros '80. Esta revalorización se constituyó sobre la señalada dicotomía democracia-autoritarismo -puesta en juego junto a otras caras a la tradición liberal-contractualista, como coerción y consenso, guerra y política- dicotomía que si



bien ilumina ciertos aspectos de las prácticas políticas, ocluye otros. Este pensar la democracia a partir de dichas dicotomías no fue capaz de dar cuenta ni del momento de la violencia inherente a las instituciones y el régimen político, ni del rápido vaciamiento de lo democrático de cualquier significación transformadora (pp. 133-134).

Siguiendo este argumento creemos que este enfoque obtura la polisemia de la categoría democracia, ya que exalta su carácter procedimental, institucionalista y consensual, a la vez que no permite distinguir los diferentes posicionamientos alrededor de la *lucha armada* por las fuerzas sociales, políticas, sindicales y religiosas que ubicamos en la *nueva izquierda*.

Esto nos resulta central ya que simplificar, reducir y homologar la categoría nueva izquierda a las organizaciones guerrilleras deja afuera concepciones democráticas que ostentaban diversos actores inscriptos en proyectos emancipatorios y/o revolucionarios.

Creemos entonces que en un contexto internacional de revoluciones triunfantes, procesos de descolonización, agrupamiento de los no alineados, conferencia de Bandung y, a nuestro entender, el hecho de mayor influencia en nuestro continente: el triunfo de la Revolución Cubana que desterró la concepción de fatalismo geográfico<sup>5</sup> y se constituyó en un faro para las fuerzas revolucionarias del continente.

En el plano nacional la proscripción del peronismo, los constantes golpes de Estado iban radicalizando a diversos sectores de la población Argentina, que cada vez más veían vedados los canales de participación democrática.

Todos estos elementos influyeron provocando clivajes en el conjunto de las fuerzas políticas, sociales, sindicales y religiosas. Fueron expresión de estos nuevos reagrupamientos que atravesaron diversas corrientes políticas (peronismo, nacionalismo, catolicismo e izquierda

---

<sup>5</sup> La imposibilidad de una revolución triunfante en el patio trasero de los EEUU.

tradicional): el movimiento de curas tercermundista, la CGTA de los Argentinos, las organizaciones que adscribieron a la lucha armada (guerrilleras y vía insurreccional). Sobre esto nos explayaremos en el siguiente apartado.

### **La Ruptura del Partido Comunista y los Orígenes del Partido Comunista Revolucionario**

Como mencionamos más arriba dentro de las corrientes de *izquierda tradicional*<sup>6</sup> se azuzaron profundos debates cuyo derrotero fue la ruptura como el caso que veremos a continuación. Siguiendo a Cisilino (2016) el centro de dichas rupturas fue alrededor del camino de la revolución en la Argentina: la cuestión “las vías”.

Según Cisilino (2016) la escisión en el seno del Partido Comunista (PC) fue encabezada principalmente por sectores que integraban las filas de la Federación Juvenil Comunista, que, después del transcurso de un largo proceso de discusión emprendieron la ruptura al volverse hostiles y excluyentes los espacios orgánicos en dicho partido. En ese camino constituyeron en el año 1968 el Comité nacional de recuperación revolucionaria del partido comunista de la Argentina, para un año después adoptar el nombre definitivo que perdura hasta la actualidad Partido Comunista Revolucionario de la Argentina (PCR).

En el apartado anterior señalamos algunos hechos tanto en el plano externo como interno que dieron origen a los reagrupamientos que se constituyeron como nueva izquierda, ahora nos parece importante precisar uno de ellos, los debates en el seno del Movimiento Comunista Internacional (MCI), ya que esto nos hará inteligibles los motivos de la ruptura que desembocó en la conformación PCR. Nos parece entonces pertinente recuperar la síntesis de Brega (2008):

---

<sup>6</sup> Según Cisilino (2016) el término alude al Partido Socialista de la Argentina y al Partido Comunista de la Argentina, el primero fundado a principios del siglo XX y el segundo algunos años después como desprendimiento del primero.

Con el predominio de Jruschov en la URSS se inauguró una política para América Latina. Si deberíamos simplificar al máximo esa política que nace en 1956 con el XX Congreso del PCUS<sup>7</sup>, podríamos decir que esa tiene en lo internacional y en la línea de los partidos comunistas, tres ejes fundamentales. Primero, la política de coexistencia pacífica, que le va a permitir a la URSS ganar tiempo. Segundo, la línea de unidad con los partidos socialdemócratas en Europa y en los países capitalistas avanzados. Tercero, la línea de unidad con las burguesías nacionales, que en realidad era una política de apoyo a las burguesías en los países de Asia, América Latina y África para que tomaran el poder y disputasen con el imperialismo norteamericano, u otros, aliándose con la URSS. (p. 55)

Es alrededor del eje coexistencia pacífica<sup>8</sup> que van a girar las grandes polémicas en el MCI que, luego de la Revolución Cubana, se encenderán por la invalidación que este triunfo le infringió a la misma. Según Otto Vargas en Brega (2008) el PC en sintonía obediente con la política trazada por el XX Congreso del PCUS orientó su táctica en nuestro país de seguidismo a la burguesía. Lo resume de la siguiente manera:

El PC partía de la base de que la burguesía nacional, oprimida por el imperialismo, se vería, más tarde o más temprano, obligada a tomar el poder e iniciar un proceso reformista. (...) ellos consideraban que el proletariado podría apoyarse en esas contradicciones para impulsar un proceso relativamente pacífico de carácter democrático

---

<sup>7</sup> Partido Comunista de la Unión Soviética.

<sup>8</sup> La coexistencia pacífica fue la doctrina adoptada por el PCUS en su XX Congreso en 1956, en los documentos oficiales partidarios publicados la definen como: La coexistencia pacífica es una forma peculiar de la lucha de clases, que se lleva a cabo por medios pacíficos, con la particularidad de que el principal campo de batalla entre socialismo y capitalismo radica en la emulación económica, en la cual el socialismo, gracias a las ventajas que le son inherentes, alcanzará la victoria. <https://biblioteca.org.ar/libros/fe/coex.htm>

y luego poner proa al socialismo, lo que Codovilla<sup>9</sup> llamaba “conquistar la democracia, profundizarla, y llevarla hasta el fin”. (Brega, 2008, p.62).

Ahora bien, otra polémica importante es la que se suscitó entre los partidarios de la lucha armada, quienes desde la nueva izquierda se alineaban en posiciones foquistas, que a modo de simplificar fueron aquellas que practicaron la guerrilla urbana. Esta concepción jerarquizó la organización alrededor de los objetivos militares en detrimento de lo político. En otras palabras, tributo a una idea en la cual la violencia debe ser ejercida por un grupo de vanguardia especializado en instrucción militar despegada de las masas. El actor emblemático que expresó estos posicionamientos fue la organización político militar Montoneros.

En polémica con esta posición y desde dentro de la adscripción a la lucha armada ubicamos al PCR, la vía insurreccional con hegemonía proletaria. En este sentido, Vargas en Brega (2008), al profundizar sobre las formas y métodos a emplear entre los diferentes sectores que adherían a la lucha armada, reflexiona:

En realidad, esa discusión concentraba el debate de clase de los diversos grupos. Porque el camino, el tipo de lucha armada elegido por un partido revolucionario, es una consecuencia directa del carácter de clase de ese partido. La guerrilla urbana, corresponde como metodología de lucha a una determinada clase social: la pequeña burguesía. El camino que pone el centro en las fuerzas armadas y en el golpe de Estado, o en un movimiento militar con determinado contenido, corresponde a la fuerza social de la burguesía. El camino insurreccional corresponde a una revolución con hegemonía proletaria. (p.67)

---

<sup>9</sup> Se refiere a Victorio Codovilla, quien fuera Secretario general del Partido Comunista Argentino

Esta perspectiva es preciso aclarar que no fue asumida de inicio por el PCR, siguiendo a Cisilino (2016) diversas posiciones de tipo foquista estuvieron en lucha, pero finalmente se impuso la línea de masas, aquella que sostiene la imprescindibilidad del protagonismo de las masas en los procesos de transformación revolucionaria.

Resumiendo, la etapa estuvo signada por un clima de época de auge revolucionario en el plano internacional, a la vez que en lo local el golpe de Onganía perpetuaria contra las mayorías medidas de corte antipopular y anti democráticas. Este escenario propició el surgimiento y desarrollo de un amplio sector clasista y combativo en el movimiento obrero en la ciudad de Córdoba, sobre esto profundizaremos en el siguiente apartado.

### **El Clasismo Cordobés**

El período histórico comprendido entre 1955 y 1973 estuvo signado por una estrategia que articularon distintos sectores de las clases dominantes; que consistió en el pivoteo entre los intentos de integración y la exclusión del peronismo del sistema político Argentino (James, 2006). Y es precisamente sobre la base de esta estrategia política, sumada a los reagrupamientos de la nueva izquierda, y a otros aspectos estructurales a consecuencia del desarrollismo Frondizista que configuraron un escenario propicio en el cual va a emerger el clasismo cordobés.

La política desarrollista de Frondizi estuvo orientada por una nueva situación económica internacional donde predominaron los intereses de quienes habían resultado triunfantes de la Segunda Guerra mundial:

En la posguerra, las políticas de industrialización implementadas por distintos gobiernos incentivaron la radicación de nuevas empresas extranjeras industriales productoras de bienes e insumos para el mercado interno, sin limitación incluso en

sectores estratégicos, como el petrolero o el petroquímico. En consecuencia, la transición entre la primera y la segunda fase de IED no implicó un retiro de las multinacionales, sino un cambio en su perfil y la reorganización de las subsidiarias en base a estrategias globales orientadas a aumentar su participación en los mercados internos protegidos y con demanda insatisfecha de bienes de consumo duraderos. El aumento de la competencia oligopólica en las ramas industriales más dinámicas durante el periodo de entreguerras y a partir de la década de 1960, luego de la recuperación de la economía europea, acentuó la expansión de las multinacionales industriales en los países en desarrollo en general y en Argentina en particular (Lluch y Lanciotti, 2013, p. 101).

Estas industrias se localizaron en Córdoba, en el cordón industrial que bordeaba el Río Paraná desde el sur de Rosario y, en los suburbios del Gran Buenos Aires (James, 2006).

Estas multinacionales implementaron -en un escenario propicio garantizado por el gobierno de Frondizi- nuevas formas de organización sindical de los obreros de sus plantas. En este sentido James (2006) explica:

Obtuvieron (las multinacionales), primero de Frondizi y después de Illia, dos innovaciones decisivas. La primera consistió en recibir del gobierno permisos para establecer, en ciertos casos, sindicatos por empresa, algo insólito en la estructura gremial peronista tradicional. Por ejemplo, las cuatro plantas Fiat establecidas en la Argentina, tres de las cuales estaban en Córdoba, y la restante en Bs As tenían cada una por separado sindicatos inspirados por la empresa (p. 298).

El autor continúa más adelante explicando que en aquellas donde no se logró imponer el sindicato por empresa se concedió autoridad sindical a gremios más débiles y pequeños

preexistentes, es el caso del Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor (de aquí en más SMATA), que hasta ese momento nucleaba mecánicos de garage.

A consecuencia de esto las negociaciones pasaban por fuera de los convenios por rama de actividad contemplada en la ley 14250 que establece las convenciones colectivas de trabajo. Es decir, habilitaba al Ministerio de Trabajo a establecer convenios por empresa. En un primer período de 1959 a 1966, según James (2006), esta política pro patronal hizo mella en el poder de negociación del movimiento obrero Argentino, pues cumplió su objetivo de fragmentar las negociaciones salariales y obstruir cualquier intento de acción unificado del movimiento obrero.

Ya en tiempos de Onganía, con Krieger Vasena a la cabeza de la cartera económica, se llevó adelante una política que Brennan (1996) la explica de la siguiente manera:

La modernización debía alcanzarse eliminando las trabas a la acumulación de capital, reduciendo el gasto público que alimentaba presiones inflacionarias e incrementando la productividad laboral, nada de lo cual parecía posible para los planificadores civiles y militares de Onganía en el sistema político pluralista y democrático de la Argentina (p. 140).

Como mencionamos en el primer apartado de este capítulo, el golpe de Onganía clausuró la vida democrática Argentina, suprimió todas las formas de participación popular: cerró el parlamento, proscribieron los partidos políticos y fueron intervenidas las universidades.

A esto hay que adicionarle el atropellamiento a la clase trabajadora con el objetivo de liquidar las conquistas obtenidas durante el período peronista: se suprimió el derecho a huelga, las negociaciones colectivas y se congelaron los salarios (Brenan, 1996).

Retomando a James (2006), el autor ubica un segundo período entre 1966 y 1972 donde se produce un efecto no deseado de los objetivos de desmembrar el poder de negociación del movimiento obrero, explica:

La negociación por planta a la larga fortaleció la iniciativa y la capacidad de las bases para actuar y presionar tanto sobre los empleadores como sobre los dirigentes gremiales. El hecho de que las condiciones laborales y los salarios fueran determinados en el nivel de la planta proporcionó un apoyo a la actividad de las bases, que antes no tenían oportunidad de actuar puesto que las resoluciones se adoptaban en el nivel nacional y luego eran meramente transmitidas a las unidades locales. Esto significó que los trabajadores del automotor, podían creer razonablemente en sus posibilidades de influir incluso decisivamente sobre asuntos de considerable importancia para su vida laboral; su propia actividad y sus opciones podrían tener impacto sobre sus condiciones de trabajo (p. 300).

Avancemos en centrarnos sobre el clasismo, como una corriente dentro del sindicalismo Argentino - y específicamente cordobés- entre fines de la década del 60 y hasta mediados de los 70. Si bien es cierto siguiendo a Ortiz (2010) que el concepto clasismo reviste significados polisémicos, aquí intentaremos reconstruir el significado que le otorgan a dicho término la *Agrupación sindical 1° de mayo* promovida por el PCR y creada por un conjunto de obreros de la fábrica en los cuales algunos integraban el partido y otros no:

Hasta mediados de 1968 el Partido centra su trabajo principalmente en DINFIA<sup>10</sup>, por esa fecha, se vincula a obreros de Santa Isabel, la mayoría de los cuales son parte del

---

<sup>10</sup> Según resoluciones partidarias de la época se caracterizó a la ciudad de Córdoba como el *eslabón más débil* parafraseando una tesis leninista la cual indica que en ese lugar se encuentra tensada al máximo la lucha de clases. En este sentido se ponderó la ciudad de Córdoba donde se concentraba el proletariado industrial y un estudiantado combativo que se apropió de la bandera de la unidad obrero-estudiantil. Ver Resoluciones del VIII Congreso del PCR.



núcleo activo de una sección de la planta. Es heterogéneo, pero tiene una preocupación común: ¿Porque Torres frena la lucha?; y el debate se tensa cuando cuando se plantea ¿se denuncia o no a Torres como traidor entre la masa? Las reflexiones necesariamente llevan a pensar el golpe del 66, Onganía y el papel de las direcciones sindicales.

Sobre esta base, se acuerda una línea basada en la denuncia de la política de Torres, y el planteo de la extensión de los conflictos de sección al conjunto de la planta. En estas condiciones el núcleo toma el nombre *Agrupación 1 de mayo* y algunos de sus integrantes se afilian al Partido. Hay que tener en cuenta que la incorporación al Partido no se realiza de una manera administrativa, sino como el encuentro del PCR con un núcleo activo en el que se ha ido cristalizando una conciencia *anticapitalista* que enfrenta un obstáculo - dificultad para superar el aislamiento o la paralización de la masa a la que está integrando- y al que el PCR proporciona instrumentos políticos para superarlo (Salamanca y Fierro, 2019, pp. 48-49).

Es preciso hacer algunas aclaraciones históricas relacionadas a la cita precedente. Elpidio Torres era quien lideraba el SMATA, que si bien no se encontraba en ese momento alineado con ninguna de las dos fracciones de la CGT<sup>11</sup> · históricamente había adoptado posiciones obsequiosas con el golpe de Onganía y con las patronales automotrices, es decir era caracterizado por buena parte de los obreros como un burócrata.

Aquí es pertinente recordar lo abordado en el marco teórico, en el apartado sobre clase en sí y clase para sí, ya que entendemos que esa es la perspectiva ideológica con la que el PCR promovió e impulsó las agrupaciones 1° de mayo en el seno del movimiento obrero cordobés.

---

<sup>11</sup> En 1968 en el Congreso normalizador de la CGT en La Falda, la misma se fracturó, quedando por un lado la CGTA también conocida como Paseo Colón con Raimundo Ongaro a la cabeza adoptando posiciones más combativas contra el régimen, mientras que el otro sector encabezado por Augusto Vandor constituyó la CGT Azopardo adoptando posiciones dóciles (Ortiz, 2010, p.66).

Intentamos en este capítulo de manera sucinta recorrer algunos aspectos desde el punto de vista histórico, político e ideológico que consideramos relevantes para situar los antecedentes de la CCC. En este sentido, muchos hechos relevantes tales como el Cordobazo y la toma de Perdriel, quedan pendientes de ser profundizados, aun así nos parece relevante recuperar las consideraciones que hace el actor que exploramos sobre los mismos:

Hay dos hechos que históricamente salvan al PCR y lo salvan porque sus cuadros venían de protagonizar grandes luchas de masas y siempre tenían como referencia a las masas. Uno fue el Cordobazo y otro la toma de perdriel. El Cordobazo demostró que estratégicamente teníamos razón en el sentido más amplio. Infundió confianza en los militantes de nuestro Partido en cuanto a que el proletariado argentino podía ser caudillo de los grandes cambios que era necesario producir en nuestro país. Fue el hecho estratégicamente más importante porque bosquejó el camino que más tarde o más temprano van a seguir las masas populares para acabar con sus enemigos históricos -decíamos entonces- en la Argentina. Y desde el punto de vista táctico demostró justeza de nuestra tesis del polvorín. (...) Es altamente significativo que el otro gran hecho del movimiento obrero fuese la ocupación de la fábrica Perdriel dirigida por las Agrupaciones 1° de mayo que dirigía nuestro partido y que ya habían jugado un rol importante en el Cordobazo. Encabezaba la ocupación la comisión interna dirigida por Agustín Funes y Gerardo Luna. Esta lucha fue casi simultánea en Córdoba con otro gran acontecimiento como fue la ocupación de las fábricas Fiat, que dio origen a los sindicatos combativos de SITRAC-SITRAM. Y fue simultánea con el primer hecho importante de guerrilla urbana en la Argentina: el secuestro del cónsul paraguayo en Buenos Aires realizado por las FAL. Así como el cordobazo nos permitió reforzar nuestro

convencimiento de la justeza de nuestra línea, lo de Perdriel nos permitió parafraseando a Lenin “más vale un Perdriel que cien secuestros”, y dar batalla en el movimiento obrero y popular sobre el camino correcto. (Brega, 2008, pp 167-168)

Atendiendo a los objetivos de este capítulo creemos que es preciso pasar en limpio una definición de clasismo que, salvando sus especificidades históricas nos serán útiles y volveremos sobre ella más adelante. Resumiendo, el clasismo cordobés, según Laufer (2015), expresó por un lado una línea de confrontación de clase que incluyó repertorios de lucha combativos tales como paros activos, toma de fábricas y la promoción de grandes movilizaciones populares; y por otro la vinculación con partidos que emergieron con la nueva izquierda. Esto enmarcado en un clima político donde crecían en el movimiento obrero las posiciones antiburocráticas, anti patronales, antiimperialistas y antigolpistas.

Un último suceso importante de señalar, es el triunfo de la “Lista Marrón” con René Salamanca a la cabeza que, en el año 1972 desplazó de la dirección del SMATA de Córdoba a Elpidio Torres. No es nuestra intención hacer una reconstrucción pormenorizada de los sucesos que precedieron al triunfo de la lista marrón, pero sí de manera sucinta nos parece importante recuperar las posiciones del PCR y de las Agrupaciones 1 de Mayo que fueron quienes hegemonizaron el proceso. Según Montes (1979) alrededor de los objetivos partidarios planteados en ese periodo sintetiza:

- 1) El cordobazo produce el reencuentro del Partido con las grandes masas; 2) La lucha de Perdriel produce el reencuentro de las grandes masas con su Partido y; 3) La conferencia al II Congreso del PCR fija objetivos concretos y define política, ideología y destacamento desde el cual el Partido uniría los dos reencuentros

anteriores y daba el gran salto adelante: *ganar el SMATA de Córdoba para la clase obrera.* (p.189)

En este sentido, desde las agrupaciones 1 de mayo se promueve el nucleamiento que se denominó Movimiento de Recuperación Sindical (de aquí en más MRS), del cual participaban el Peronismo de Base, Vanguardia Obrera Mecánica y más tarde el Movimiento de Unidad Sindical. Siguiendo a Salamanca y Fierro (2019) desde el PCR se consideró que el recambio de Onganía estaba en marcha por lo tanto se corría el riesgo que esto generará expectativas en la masa, paralizándola. Con esta orientación sumado al fuerte desgaste que había sufrido la dirección Torrista luego de su papel en la toma de Perdriel<sup>12</sup> es que se impulsa una línea de coordinación de las comisiones internas surgidas desde las bases con el horizonte de consolidar una posición desde el clasismo. Para que mantuviera la independencia política con respecto al recambio golpista, o cualquier salida política que promovieran las clases dominantes con el fin de esmerilar el proceso de auge de luchas obreras y populares en curso.

Una vez conformado el MRS trabajaron en las bases reagrupando diversos liderazgos encuadrados con las banderas del clasismo para promoverlos como delegados, ya que estos debían ser renovados a fines del 70. La culminación de este proceso deja como saldo la elección de una mayoría de delegados de orientación clasista antitorrista. Entre ellos se encuentra René Salamanca. Estos acontecimientos, al cambiar la correlación de fuerzas en detrimento del Torrista, abre un escenario donde prospera la posibilidad de disputar mediante elecciones la dirección del SMATA de Córdoba en 1972. Para esto fue necesaria la elaboración de un programa del MRS, en este sentido Salamanca y Fierro (2019) explican:

---

<sup>12</sup> El 12 de mayo de 1970 - a poco del primer aniversario del Cordobazo-, los obreros de la matricería Perdriel de IKA-Renault ocuparon la fábrica. El detonante fue el traslado de cuatro obreros a otra planta, dos de los cuales se perfilaban como delegados opositores a la conducción sindical de Elpidio Torres (Laufer, 2015, p.1).

La honestidad y la combatividad no deben plantearse en abstracto, sino como una conducta enderezada a golpear la superexplotación. De aquí surge el primer “Documento Programático” del MRS. Es una suma minuciosa, detallada, de todas las reivindicaciones, sección por sección y planta por planta. (p.90)

Finalmente va a constituirse la lista “Marrón” impulsada por el MRS que desde el punto de vista político salió hacia la masa de obreros mecánicos con las consignas “contra la dictadura, la patronal y los jefes” (Salamanca y Fierro, 2019, p.98), el programa, además de contener las reivindicaciones por sección y por planta como mencionamos más arriba, promovió que se limitará a lo indispensable los dirigentes rentados del gremio, además de prever rotaciones de los mismos, así como establecer que la asamblea general del gremio constituyera el organismo máximo de decisión del mismo, incluso con potestad de revocar los mandatos. En este sentido identificamos que el centro estaba situado en la democratización del gremio. Así, en abril de 1972 el clasismo llegaba a la conducción de uno de los sindicatos más importantes de Córdoba, cuyos obreros habían protagonizado el Cordobazo de 1969.

En este apartado intentamos contextualizar el periodo histórico y allí ubicar los antecedentes de la CCC que, a través de uno de sus actuales miembros de su dirección esgrime tener origen:

Tenemos los orígenes en el clasismo de los años 60 y 70 de las agrupaciones clasistas 1 de mayo, en esas agrupaciones obreras bajo el terror de la dictadura militaban en la fábrica. La historia de René Salamanca que demostró que no era momento de cambiar salario por gobierno y junto a un sector del peronismo plantearon el enfrentamiento al golpe de Estado. (Canal CCC, 2020, 1m27s).

También fue preciso investigar los antecedentes históricos ya que el modelo organizativo que adoptará la CCC tiene su origen en esta experiencia concreta, en este sentido indica Jorge Smith -dirigente fundador de la CCC y trabajador del Astillero Río Santiago-, “el cuerpo de delegados es una línea en la CCC, porque nosotros empujamos el protagonismo de las masas, del pueblo, de los trabajadores. Es esencial que se formen delegados en las luchas” (Smith, 2020).

Por último nos parece pertinente resaltar que la bibliografía académica más extendida -el clásico trabajo de James Brennan sobre “El Cordobazo”-, esquivaba la relación entre la nueva izquierda y el clasismo, a la vez coincidimos con Laufer (2015) que los últimos años hubo una revitalización del interés sobre esta relación en la década del 60 y 70, y esto abrevó en el crecimiento de producciones académicas, que destacan a la necesidad de profundizar el análisis de los vínculos entre izquierda y clase obrera como una tarea pendiente. Así mismo para nuestro trabajo, desde la perspectiva abordada, nos situamos en disidencia con las tesis de Brennan (1996) que uniteralizan la génesis del clasismo cordobés a los cambios al interior de la fábrica en pos de una representación honesta y eficaz para enfrentar la racionalización empresarial (Laufer, 2015). Desestimando así tanto el rol de la nueva izquierda, como también el nivel de conciencia adquirido con las sucesivas luchas que se desarrollaron en distintos sectores de los mecánicos cordobeses y de la clase obrera en general en dicho período.

### Capítulo III

#### **Las Condiciones Objetivas que dan Origen a la Corriente Clasista y Combativa.**

La cuestión esencial es: ¿La sociedad contemporánea está o no predominantemente regida por la lógica del capital, por el sistema productor de mercancías? Si la respuesta es afirmativa, la crisis del trabajo abstracto sólo podrá ser entendida, en términos marxistas, como una reducción del trabajo vivo y una ampliación del trabajo muerto. La sociedad del trabajo como concepto ontológico sería una tautología, pues, en el transcurso de la historia, hasta hoy, la vida social, cualesquiera sean sus formas modificadas, apenas podría ser una vida sin la inclusión del trabajo.

Solamente las ideas ingenuas del paraíso y los cuentos del país de las maravillas podrían fantasear sobre una sociedad sin trabajo.

Ricardo Antunes

## **Las Transformaciones en el Regimen de Acumulacion Capitalista a fines del Siglo XX**

El contexto político de fines de los 80 con la derrota del “socialismo real” y el triunfo del occidente “capitalista” desató una profunda ofensiva del capital a nivel mundial, que en los países dependientes y oprimidos tuvo consecuencias dramáticas en el deterioro de las condiciones de vida (Nassif, 2011). En Argentina el gobierno menemista que inició en 1989 fue la expresión de esta nueva configuración del poder mundial con hegemonía norteamericana. Pero sobre esto último profundizaremos en el próximo apartado.

En el capítulo I abordamos la categoría trabajo como constitutivo del ser social y por lo tanto estructurante del conjunto de las relaciones sociales históricamente determinadas. Reflexionamos sobre el carácter alienado que adopta el trabajo en el marco de las relaciones sociales capitalistas. En este apartado abordaremos las transformaciones operadas en la fase posfordista del mismo y el impacto que estas tuvieron en el mundo del trabajo.

Creemos pertinente recuperar a Robert Castel, autor por excelencia utilizado en nuestra carrera para significar la crisis de la relación salarial en el periodo que abordamos. El autor sostiene que las consecuencias del desmantelamiento del Estado de Bienestar y la descomposición de la sociedad salarial, hicieron emerger una nueva *cuestión social* (Castel, 2006). Antes de desarrollarlo, es importante historizar siguiendo a Abreu (2003) quien afirma que, la emergencia histórica del Estado de Bienestar en los países capitalistas en el periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial está vinculada a la necesidad política de detener el avance de las ideas socialistas y comunistas en el movimiento obrero de occidente. Los países



capitalistas centrales fueron obligados a hacer concesiones en materia de derechos laborales y protección social para persuadir que era posible cierto bienestar social sin revolución (p.94).

Volviendo a Castel (2006), quien define a la sociedad salarial como aquella que vino a suplantar a la sociedad de clases. Para el sociólogo francés las relaciones sociales que instaura el fordismo aseguran, por un lado, la integración mediante la protección social y, por el otro, a niveles cada vez más altos de consumo. El autor cancela el antagonismo capital-trabajo, en este sentido explica:

La lenta promoción de una clase asalariada burguesa abrió el camino, y desembocó en un modelo de sociedad ya no atravesada por un conflicto central entre asalariado y no-asalariado, entre proletarios y burgueses, trabajo y capital. Esta sociedad no era homogénea ni estaba pacificada, pero sus antagonismos tomaban la forma de luchas por los puestos de trabajo y las categorías, y no ya la lucha de clases. En esta sociedad, el asalariado dejó de ser un estado lamentable, para convertirse en un modelo privilegiado de identificación. (Castel, 2006, p. 365)

De aquí es posible desprender que para el autor, a medida que la clase obrera fue aumentando su nivel de ingresos, por ende, el umbral de consumo, la misma se fue aburguesando. Por lo tanto, para Castel la organización del trabajo en la sociedad fordista establece una nueva forma de relación social, es decir la salarial. Y, a esta última quedan asociadas todas las protecciones y prestaciones sociales otorgadas por el Estado Providencia.

Luego, el autor focalizado en el período que nos convoca, va a plantear que, producto del agotamiento del modelo fordista y el desmantelamiento del Estado de bienestar se va a producir

la desafiliación, proceso por el cual grandes contingentes de personas en condiciones de trabajar pasan a ser ex-asalariados, quedan desenganchados de la esfera de la producción, del consumo y por supuesto del goce de las protecciones y derechos vinculadas a esta condición.

Contrariamente a la posición teórica que hemos adoptado, la perspectiva de Castel al centrar su análisis en la relación salarial, le subyace siguiendo a Mallardi (2013), la negación del trabajo alienado y la función del salario en el régimen capitalista, que desde el análisis marxista constituye un velo para esconder la extracción del trabajo no pagado. Además desde el punto de vista que nos valemos, la posición de clase no se define por el nivel de ingresos, es decir por la posición de mercado, sino por la posición en la producción, circulación y valorización, independientemente del nivel de conciencia.

Por lo tanto nos situamos desde el conjunto de autores que esgrimen que estamos frente a *nuevas manifestaciones de una única cuestión social* que tiene su origen en los inicios del sistema capitalista de producción a fines del siglo XIX. En esta línea, significamos la Cuestión Social como expresión de la contradicción entre capital y trabajo, y que, siguiendo a Mallardi (2015):

presenta al menos cuatro características: es producto de la instauración del modo de producción capitalista; supone una tendencia total que afecta de manera particular y diferenciada a distintos sectores de la población; implica el empobrecimiento de la clase trabajadora a contraparte del enriquecimiento de sectores capitalistas; y es consecuencia de la movilización y reivindicación de distintos sectores y fracciones que supone el pasaje de una clase trabajadora en-sí a para-sí, es decir su conformación como actor político. (p.60)

En este capítulo nos proponemos explorar cuáles fueron las transformaciones en las tendencias objetivas a nivel mundial con los cambios en el régimen de acumulación capitalista y el impacto que estas tuvieron en Argentina.

Según Antunes (1995) el período que se abre en la década de 1980 sufrió profundas transformaciones en el mundo del trabajo, tanto en sus formas de inserción en la estructura productiva y por ende también en las formas de representación sindical y política. Agrega que los cambios introducidos a partir de la revolución científico-técnica en la producción abrevó en nuevas formas de organización de la misma, en este sentido explica:

Surgen nuevos procesos de trabajo donde el cronómetro y la producción en serie y de masas son sustituidos por la flexibilización de la producción, por la flexibilización flexible, por nuevos patrones en la búsqueda de la productividad, por nuevas formas de adecuación de la producción a la lógica del mercado. Se ensayan modalidades de desconcentración industrial, se buscan nuevos patrones de gestión de la *fuera de trabajo*, de los cuales los círculos de control de calidad, la “gestión participativa”, la búsqueda de la “calidad total” (...) El toyotismo penetra, se combina, o hasta sustituye al patrón fordista dominante, en varias partes del capitalismo globalizado. Se viven formas transitorias de producción, cuyas consecuencias son también agudas en cuanto a los derechos del trabajo. Estos son desregulados, flexibilizados, con el fin de dotar al capital de los instrumentos necesarios para adecuarse a esta nueva fase. Los derechos y conquistas históricas de los trabajadores son sustituidos y eliminados del mundo de la producción. (Antunes, 1995, p.26)

Yendo más atrás en el tiempo Harvey (2008) explica que, a partir de la crisis del petróleo, conjugado con el fin de los acuerdos monetarios de Bretton Woods establecidos finalizada la Segunda Guerra Mundial, comienza a instalarse un nuevo régimen de acumulación flexible que cambia la manera de organización de la producción, alterando por lo tanto el trabajo abstracto y/o alienado. Y más adelante afirma que sobre esta base la ofensiva del Capital intentará alcanzar los niveles de expansión anteriores a la crisis del 70. Harvey sostiene que esta acumulación flexible mantiene tres características esenciales del modo de producción capitalista: está planificada para el crecimiento, ese crecimiento se basa en la explotación del trabajo vivo en el universo de la producción, y por último, tiene una dinámica tecnológica y organizacional intrínseca (Antunes, 1995).

Antunes (1995) en su descripción de cómo estas nuevas formas estructuran el proceso productivo, a la vez que, alteran las condiciones objetivas y subjetivas de la clase trabajadora señala a grandes rasgos cuatro características; la primera es la función polivalente del trabajador, es decir, que el mismo opere simultáneamente varias máquinas o tareas a la vez. La segunda alude a la necesidad de los monopolios de responder a la crisis financiera, aumentando la productividad sin aumentar la cantidad de trabajadores; la tercera refiere al just in time contrapuesto a la acumulación por stock para lograr un mejor aprovechamiento del tiempo de producción; y por último la horizontalidad que relaciona la empresa matriz con empresas subcontratadas o tercerizadas. En este sentido agrega más adelante:

El sistema toyotista supone una *intensificación de la explotación del trabajo*, ya sea por el hecho de que los obreros actúan simultáneamente con varias máquinas diversificadas o porque lo hacen a través de un sistema de luces (verde: funcionamiento

normal; naranja: máxima intensidad; y roja: hay problemas, hay que detener la producción). Esto posibilita al capital intensificar, sin estrangular, el ritmo productivo del trabajo. Las luces deben alternar siempre entre el verde y el naranja, de modo que se mantenga un ritmo intenso de trabajo y de producción (...) la disminución de las porosidades en el trabajo es aquí mayor que en el fordismo. (Antunes, 1995, p. 39)

Estas transformaciones abrevaron en modalidades más complejas de la producción de plusvalía absoluta y relativa, es decir, si bien se reduce el tiempo socialmente necesario para producir se extiende la jornada de trabajo en una menor concentración de obreros. En este sentido, vemos que las -en ese momento populares y difundidas- tesis de Gorz (1981) en “Adiós al proletariado”, según De la Garza (2001) constituyeron un “programa político por la abolición del trabajo y la recuperación del tiempo libre, potenciado todo esto por la revolución tecnológica que supuestamente permitiera satisfacer las necesidades de la humanidad con menos trabajo” (p. 17), no fueron tales. Más adelante el autor agrega “las tesis de Gorz son, a su vez, un cuestionamiento de las de Marx en cuanto a pensar que la esencia del hombre sea el trabajo y, por lo tanto, su centralidad en la estructuración de las relaciones sociales”(De la Garza, 2001, p. 17). A contramano de estos postulados que se popularizaron en el periodo histórico que estamos explorando sostenemos siguiendo a Echagüe (1995):

Ellos ven los cambios científico-técnicos en sí mismos, al margen de la ley general de acumulación capitalista, descubierta por Marx. El capital necesita elevar la productividad laboral para acortar la parte de la jornada durante la cual el obrero trabaja para sí mismo, para de este modo alargar la otra parte de la jornada, durante la cual tiene que trabajar gratis para el capitalista. Con tal fin el capital fomenta los cambios

tecnológicos, lo cual, a su turno, conduce a la caída tendencial de la tasa media de ganancia y provoca las crisis periódicas que sacuden al sistema capitalista. Y tratan los cambios en los procesos de trabajo como si tales no se produjeran también por la incidencia directa de la lucha de clases. (p.25)

Para concluir el apartado nos parece pertinente remarcar que la *desocupación estructural* la entendemos como propia del sistema capitalista, que los cambios operados a nivel tecnológico o científico técnicos no pueden solapar la explotación inherente al tipo de relación social predominante que es la asalariada, por lo tanto en el centro de la cuestión está la necesidad por parte del Capital de apropiarse de márgenes mayores de trabajo excedente. En este sentido Gastiazoro (1995) explica:

La contradicción está en que el capital, para valorizarse, necesita del trabajo vivo y apropiarse del trabajo excedente. Por tanto, necesita prolongar la jornada y por eso su opción es hacer trabajar menos gente durante más tiempo en vez de repartir el tiempo de trabajo entre más gente, porque esto le achicaría el tiempo de trabajo excedente (p.38)

Por último y a modo de puntapié para el apartado siguiente, *la clase que vive del trabajo* según Antunes (1995) en el período posfordista, si bien permanece homogénea desde el punto de vista de su situación de desposesión con respecto a los medios de producción y de posesión de su fuerza de trabajo. Deviene profundamente heterogénea y fragmentada en su seno; el autor indica que, mediando la década del 90 la tendencia señala una fuerte reducción del proletariado fabril, ya sea por escenarios recesivos o, a causa del desempleo tecnológico generando una alta tasa de desempleo estructural. Y a su vez, registra otra tendencia que la denomina *subproletarización del trabajo*, con lo que nomenclata el conjunto de las formas de trabajo precario, parcial, temporario,

subcontratado, tercerizado y el vinculado a la economía informal. Estas diversas formas de contratación tienen en común el despojo de derechos laborales, su precaria remuneración, y la ausencia de protección y libertad sindicales. Este cuadro de situación, configura en términos objetivos una tendencia a la individualización de la relación salarial (Antunes, 1995).

### **Las Transformaciones en la Argentina**

La política económica del menemismo tuvo como pilares los designios del Consenso de Washington, que orientaron la Reforma del Estado que tuvo como centro la privatización de las empresas Estatales, junto con la apertura comercial asimétrica, la instauración de la Convertibilidad y el Plan Brady (Basualdo, 2006).

En esta línea con Domingo Cavallo al frente de la cartera económica en el año 1991 se sanciona la Ley de Convertibilidad (23.928), la cual estableció la paridad cambiaria del austral con respecto al dólar estadounidense. Esta medida abrevó en la limitación de emisión monetaria, ya que la misma debía ajustarse y no superar a las reservas del Banco Central, forzando a realizar una fuerte reducción del gasto, que se compensó en un primero momento con la privatización de la empresas públicas y en un segundo momento con el endeudamiento externo (Fair, 2009). Con respecto al Plan de convertibilidad Vitelli (2001) en Kulfas y Schorr (2003) señala:

La convertibilidad de la moneda como modelo económico supera la simple idea del mantenimiento legal de la paridad cambiaria en una relación de un peso-un dólar estadounidense. También supera la relación fija, que exige la ley, entre la cantidad de dinero local y la masa de divisas externas. Constituye, en realidad, un instrumento

absolutamente abarcativo que requiere de otros para operar. Además de determinar los niveles de moneda que llevan a la estabilidad cambiaria, la convertibilidad minimiza simultáneamente el control local sobre la cantidad de dinero existente en la economía, provoca que el nivel de actividad interna dependa del quantum monetario, impone un alto nivel de apertura comercial y financiera de la economía, motiva un continuo endeudamiento externo, determina que el control de la inflación interna induzca la desindustrialización y se vincula con elevados niveles de desempleo de la fuerza de trabajo (p.33).

Esto generó niveles de desempleo y deterioro de las condiciones de vida de amplios sectores de la población sin precedentes en la historia Argentina. En este sentido Svampa y Pereyra (2004) explican “entre 1975 y 1990, el producto bruto industrial se contrajo un 25 %; el empleo industrial cayó un 40 % y la proporción de las remuneraciones de los asalariados en el ingreso nacional pasó de 45 % a 32 %” (p.22).

A esta catástrofe social, la prologó la dictadura cívico-militar de 1976 que con represión y genocidio debilitó fuertemente las organizaciones de los trabajadores facilitando posteriormente la celeridad en la implementación del modelo económico menemista (Esponda, 2011). En esta línea Basualdo (2006) señala que el cambio en el régimen social de acumulación en nuestro país tiene origen en la última dictadura militar, el economista indica que, el mismo no se instaló a partir de un agotamiento económico del anterior, ya que la estadística arroja que en ese período la industrialización sustitutiva estaba en sus albores.

Es sobre este cuadro de situación dramática, que entraron en formación y actuación los movimientos de desocupados. Alrededor de los estallidos y puebladas se van a ir organizando las



distintas corrientes del movimiento de desocupados. Según Svampa y Pereyra (2004) el movimiento de desocupados reconoce dos afluentes, el primero compuesto mayoritariamente por desocupados provenientes de YPF, la más importante empresa del Estado privatizada en 1993. Como consecuencia de esto fue que en las provincias de Neuquén y Salta, que se registraron las más grandes puebladas en las ciudades de Cutral Co, Plaza Huincul, General Mosconi y Tartagal. Un segundo afluente lo constituyó el movimiento de desocupados en La Matanza, pleno corazón del conurbano bonaerense, como consecuencia del proceso de desindustrialización. En este sentido Alderete y Gómez (1999) explican:

Tomemos el caso de La Matanza, en metalurgicos vienen de la quiebra de centenares de fábricas y talleres como Yelmo y Zafrati, y de la reducción de personal por la flexibilización laboral, como Acindar. En la carne, del cierre del frigorífico municipal, de El Tizon y otros. Las mujeres, en su mayoría, vienen del cierre de fábricas textiles, del calzado y la confección, y de la reducción del trabajo en el servicio doméstico. (p. 3)

Esto estuvo enmarcado en las reformas que realizó el Estado Nacional en la industria siderúrgica que implicaron la privatización del complejo siderúrgico estatal y diversas medidas desregulatorias que, generó entre 1989 y 1993 una fuerte estructura oligopólica en el sector (Esponda, 2011).

Grandes contingentes de trabajadores/as fueron expulsados de la producción a consecuencia del nuevo régimen de acumulación capitalista, esto redujo la masa de obreros ocupados en el empleo industrial. En este sentido explica Basualdo (2006):

Tal como se verifica a través de la comparación de los tres últimos censos industriales (1974, 1984, 1994), esa desindustrialización estuvo estrechamente vinculada a una reestructuración regresiva de largo plazo, durante la cual disminuyeron un 15 % el número de establecimientos y *se expulsó la cuarta parte de la mano de obra sectorial*, alcanzando su mayor intensidad en términos de lo que se puede considerar la gran industria local (los establecimientos con más de 100 ocupados). Además de la redistribución del ingreso industrial en contra de los trabajadores y la concentración sectorial, durante la década del noventa se desplegó la desintegración de la producción local. Si bien durante la década anterior surgieron expresiones de este tipo -como el caso del parque industrial en tierra del fuego, que consiste en la creciente importancia del armado de productos sobre la base de insumos y partes importadas- la desintegración de la producción local es un fenómeno que se expande durante el régimen de convertibilidad debido a la apertura asimétrica a las importaciones de bienes. (p. 128)

El paquete de reformas estructurales llevadas adelante por el primer gobierno menemista, además de lo que mencionamos, incluyó la descentralización administrativa, el traslado de competencias a nivel municipal y provincial: la salud y educación. También se reformó el sistema previsional, convirtiéndose en un sistema de capitalización individual administrado por aseguradoras privadas. Pero nos interesa profundizar, por los objetivos propuestos en el presente trabajo, sobre la sanción de la Ley Nacional de Empleo 24.013 en 1991 con la orientación de darle legalidad a la flexibilización y precariedad laboral (Svampa y Pereyra, 2004). En este sentido y en referencia a las nuevas leyes sancionadas García Torres (1997) explica:

En realidad lo que se está forcejeando es el precio y las condiciones de venta de la fuerza de trabajo de la clase obrera. El retroceso en el actual periodo es de tal magnitud que nos remonta en muchos aspectos a principios de siglo. Hasta los últimos años, nunca ha habido una ofensiva tan frontal con el objetivo de liquidar los derechos que se consideran consolidados para el movimiento obrero (p. 42).

La nueva normativa establecía contratos temporales, a tiempo parcial y disminuyó los costos por despidos, también sufrió modificaciones la Ley de Convenio Colectivos de Trabajo, descentralizaron la negociación a nivel de empresa<sup>13</sup> y condicionaron los aumentos salariales al incremento de la productividad para hacerla consistente con la flexibilidad productiva requerida por el ajuste en marcha (Fair, 2009). En este sentido la intención estaba dirigida a franquear la negociación colectiva nacional y por rama con el fin de aumentar la productividad vía disminución del costo de la fuerza de trabajo. Otro aspecto importante de mencionar como parte de la reestructuración productiva es la tercerización, que siguiendo a Kucher (2014) la significa de la siguiente manera:

La tercerización es el resultado de una transformación profunda de los procesos productivos, que llevó a las empresas madres a delegar parte de sus tareas a otras compañías para ganar competitividad a través de la reducción de los costos laborales. La clave es que apareció en escena un tercero en la relación tradicional entre capital y trabajo.

---

<sup>13</sup> Aquí es preciso hacer una aclaración desde el punto de vista del derecho laboral Argentino, y es que, nunca estuvo prohibido en nuestro ordenamiento jurídico el convenio por empresa, e incluso el convenio individual del trabajador con su empleador, pero esos convenios sólo podían llegar a celebrarse si mejoraba la situación a favor del trabajador (García Torres, 1997).

En este sentido y con el objetivo de ejemplificar este proceso que, si bien avanzó en todas las ramas de la actividad económica, desde la esfera estatal hasta la industria, los servicios y la producción agropecuaria; vemos siguiendo a Alderete y Gómez (1999) refiriéndose a los obreros industriales pasaron de ser el 27 % del total de asalariados en el año 1987 a ser el 17 % en 1997.

Ahora bien, con respecto a esto último, los autores realizan una aclaración que nos parece importante resaltar porque ejemplifica dicho proceso de tercerización en esta rama:

La dificultad en medir la cifra de obreros industriales merece una salvedad; un peón inicial metalúrgico de Acindar en 1987 hoy está despedido, y su puesto de trabajo tercerizado lo ocupa un obrero con contrato de servicios. En la estadística, en 1987 era obrero industrial, en 1997 es un obrero de servicios. Este obrero que en 1987 estaba integrado a la UOM y en esas condiciones de producción se iba calificando y participaba plenamente de la vida de la fábrica, hoy no es metalúrgico, no sale de su encasillamiento descalificado y no tiene estabilidad (Alderete y Gómez, 1999, p.9).

A modo de resumen, ya que los objetivos del presente apartado no es hacer un análisis minucioso de las reformas acaecidas en los gobiernos Menemistas, sino aquellas relacionadas a las transformaciones que operaron en el mundo del trabajo, o desde la perspectiva que adoptamos las relaciones de fuerza entre el capital y el trabajo. El período estuvo marcado entonces por fuertes índices de desocupación y subocupación, los cuales funcionaron como *ejército nacional de reserva*<sup>14</sup>, manteniendo los salarios bajos y disciplinando al conjunto de la clase obrera ocupada; una profunda reconversión productiva que reorganizó los modos de

---

<sup>14</sup> Este concepto fue desarrollado en el Capítulo I del presente en el apartado sobre la Ley general de acumulación capitalista.

organización del trabajo al interior de las fábricas, orientados a flexibilizar los procesos productivos por ende las modalidades de contratación, debilitando así el poder de negociación sindical y el retroceso de los derechos laborales .

Sobre la base de estas transformaciones objetivas la clase trabajadora fue acrecentando su heterogeneidad, que se va a traducir en una dificultad objetiva al momento de converger en reivindicaciones comunes (Basualdo, 2006; Esponda, 2011). La tendencia hacia la heterogeneización, fragmentación y complejización de la clase obrera (Antunes, 1995), es decir los aspectos objetivos, aparejaron transformaciones en la organización sindical, en la emergencia de nuevos liderazgos y actores, en la adopción de nuevos repertorios de lucha así como también reconfiguraron los agrupamientos en el mundo sindical. Estos aspectos los abordaremos sucintamente en el capítulo siguiente para posteriormente concluir con el origen de la CCC en general y en particular el origen de su afluente desocupado.

## **Capítulo IV**

### **Las Condiciones Subjetivas y la Constitución de la Corriente Clasista Combativa como Actor Político.**

(...) Y se daba ese hecho propio de nuestro movimiento obrero, que se abría una obra en construcción, se juntaban 15 obreros y lo primero que hacían era elegir el delegado, y eso es lo que explica páginas olvidadas del movimiento obrero argentino”.

Otto Vargas (Politica y Teoria N°44, año 2000)

## **La Emergencia del Movimiento de Desocupados, la Reconfiguración Sindical y los Nuevos Repertorios de Acción Colectiva**

A modo de racconto, en los apartados precedentes intentamos dar cuenta de las condiciones objetivas de emergencia del movimiento de desocupados. Por un lado, recuperamos la vigencia de la *ley general de acumulacion capitalista*, que explica la funcionalidad de la existencia de una masa de población excedentaria a los fines de mantener bajo el precio de venta de la fuerza de trabajo, es decir del salario, a la vez que disciplina al conjunto de los asalariados a aceptar peores condiciones de trabajo. En este sentido, “en el menemismo, el gran disciplinador de los trabajadores fue la desocupación, puesto que no había margen para hacer reclamos por mejoras salariales” (Kucher, 2014).

Por otro lado, abordamos las transformaciones que acontecieron en la fase del sistema capitalista del período en cuestión, como parte de una ofensiva a nivel mundial a posteriori de la caída del llamado “socialismo real”. Si bien efectivamente la “revolución científico-técnica” introdujo cambios en la composición orgánica del capital, que redujo el tiempo socialmente necesario para producir, y que abrevó en una intensificación de la explotación y extracción de plusvalor en una menor concentración de obreros (Antunes, 1995), de ninguna manera estos cambios tuvieron como derrotero el fin del trabajo, de la historia, que muchos intelectuales orgánicos del gobierno estadounidense pregonaron a modo de legitimar el triunfo del occidente capitalista.

Ahora, centrándonos en los objetivos del presente apartado, intentaremos dar cuenta de lo que nucleamos como condiciones subjetivas. Para esto, recuperamos a Svampa y Pereyra (2004) que sostienen que la organización del movimiento de desocupados no hubiera podido

desarrollarse sin la preexistencia de corrientes clasistas en el movimiento obrero, así como la fuerte politización en las bases obreras peronistas, que frente a la claudicación de una parte de la dirigencia sindical, se organizó alternativamente desde el territorio. Recordemos aquí lo abordado en el capítulo II donde, según James (2006), la Argentina a diferencia del resto de los países de la región alcanzó un desarrollo industrial mayor acompañado de un modelo de organización sindical promovido por Juan Domingo Peron en su primer presidencia, que se caracterizó como piramidal, estructurado por rama de actividad, que posibilitó acumular mayores cuotas de poder de negociación a favor de las reivindicaciones obreras frente a la patronal y los gobiernos democráticos. Esto, como explicamos en el capítulo III, se vio debilitado durante la dictadura militar de 1976 y socavado finalmente durante el menemismo, con complicidad de un sector del sindicalismo peronista. En este sentido Merklen (2005) explica:

El peronismo, finalmente, ha jugado un rol ambivalente. Por un lado, en sus organizaciones nacionales (el PJ y el gobierno) y en su rol de representante de la clase obrera, dejó huérfanos a trabajadores y ciudadanos. No sólo no defendió sus derechos e intereses, sino que desde 1989 fue con las decisiones tomadas por un gobierno peronista que se consolidó el más grande proceso de empobrecimiento del país. Desde este punto de vista, el viejo movimiento peronista ya no existe (p. 34).

Sin embargo esto no significó el abandono del peronismo como identidad política mayoritaria en las clases populares, sino que fue un factor que permitió desde la territorialidad reagrupar a contingentes de obreros desocupados, incluso ex dirigentes sindicales peronistas, en los agrupamientos de organizaciones de desocupados que decidieron actuar por fuera de las estructuras sindicales que los habían traicionado (Svampa y Pereyra, 2004).



Con respecto a los reacomodamientos sindicales en la primera presidencia de Carlos Menem, podemos identificar tres nucleamientos, el sector de la CGT alineado y participe de las reformas neoliberales encabezado por Rodolfo Daer; por otro lado el que desde dentro de la CGT se posicionó disidente con respecto a la política Menemista y que lo encabezó el Secretario General del gremio Camionero, Hugo Moyano. Y por último, el nucleamiento que promovió la creación de una nueva central sindical que se denominó Central de Trabajadores Argentinos CTA y fue liderada en sus inicios por Víctor de Gennaro y German Abdala, la misma se constituyó opositora a las políticas menemistas, además de promover otro tipo de central sindical no partidaria y autónoma, a diferencia de lo que históricamente expresó la CGT, es decir vinculada al Partido Justicialista y heterónoma con respecto al Estado. Esta última principalmente núcleo a sindicatos Estatales, que habían sido profundamente afectados por la Reforma del mismo y por sindicatos docentes (Svampa y Pereyra, 2004).

El clima de época que venimos reconstruyendo estuvo signado entonces, por las consecuencias políticas y económicas de la dictadura cívico-militar, que encontró en el menemismo importantes rasgos de continuidad, y un contexto internacional marcado por el triunfo del occidente capitalista. Todos estos factores configuraron un escenario de derrota para la clase trabajadora, lo que promovió una fuerte ofensiva ideológica contra la misma. Esta operación ideológica estuvo dirigida centralmente a diluir el rol de la clase obrera en los procesos de transformación social. Sin embargo, contra estos pronósticos, en 1993 estalla el Santiagueño -que tuvo como detonante la sanción de la “ley ómnibus”<sup>15</sup>- miles de

---

<sup>15</sup> Fue una ley provincial sancionada a mediados de noviembre de 1993 que recortó los salarios de los trabajadores estatales en un 50% y cesanteo a todos los trabajadores estatales con menos de un año de antigüedad (en ese momento el 80 % de la población ocupada en Santiago del Estero eran trabajadores estatales. Para más información: [http://www.sajj.gob.ar/legislacion/ley-santiago\\_del\\_estero-5986-ley\\_omnibus.htm](http://www.sajj.gob.ar/legislacion/ley-santiago_del_estero-5986-ley_omnibus.htm)

santiagueños/as desbordan con movilización las principales calles de la capital de su provincia y ocupan los principales edificios del poder político. Según Svampa y Pereyra (2004) “a partir de la implementación del Plan de la Convertibilidad, las formas tradicionales de acción colectiva, asociadas al formato sindical, disminuyeron, al menos respecto del período democrático inmediatamente anterior” (p.24) sin embargo, más adelante los autores enfatizan que el sindicalismo lideró la protesta social al menos hasta mediados de la década de 1990.

Como mencionamos en el capítulo precedente se pueden identificar dos afluentes que nutren al movimiento de desocupados: por un lado, los piquetes (cortes de rutas) y puebladas del interior de Argentina, resultado de una nueva experiencia social comunitaria vinculada al colapso de las economías regionales y la privatización acelerada de las empresas del Estado realizadas en los años noventa. Por otro, la acción territorial y organizativa gestada en el conurbano bonaerense ligada a las lentas y profundas transformaciones del mundo popular, producto de un proceso de desindustrialización y empobrecimiento creciente de la sociedad que arrancó en la década del setenta (Svampa y Pereyra, 2004). En referencia a los métodos de lucha empleados: estallidos, puebladas, piquetes; creemos que el que puede caracterizarse como distintivo de la época, es el corte de ruta o piquete, que expresa acabadamente la repercusión de las transformaciones estructurales, el desplazamiento de la acción de lucha en la producción -la toma de fábrica o el cese de la producción mediante un paro tradicional-, por el corte de la circulación de mercancías.

Svampa y Pereyra (2004) han señalado que el movimiento de desocupados en su proceso de emergencia, consolidación y reconocimiento ha atravesado por diferentes etapas: la fundacional arranca con la primera ola de movilizaciones producidas en los cortes de rutas y puebladas en Neuquén, Salta y Jujuy, en 1996 y 1997 y se cierra en 1998, cuando se conforman

orgánicamente las dos grandes corrientes sindicales del movimiento piquetero en el Conurbano Bonaerense (La Matanza) que aportarían masividad y escala nacional a la movilizaciones. En este contexto la Federación de Tierra y Vivienda (FTV) y la Corriente Clasista y Combativa (CCC) desde 1998 hasta 2003 constituyeron un sólido bloque, caracterizado por una fuerte tendencia a la negociación y la institucionalización.

Además de esta periodización, Svampa y Pereyra (2004) plantean una clasificación de los agrupamientos dentro del movimiento de desocupados alrededor de que se organicen: sindicato, partido político o como grupo autónomo. Con respecto al actor explorado por nuestro trabajo Svampa y Pereyra (2004) afirman lo siguiente:

La CCC ligada al PCR, nacida al calor de las luchas de los trabajadores municipales en Jujuy, bajo el liderazgo de Carlos “Perro” Santillan. La CCC que reivindica la tradición del sindicalismo clasista y basista de los años 60 y 70, fue creada en 1994 y cuenta con tres afluentes: trabajadores ocupados, jubilados y trabajadores desocupados. No constituye una central sino que agrupa gremios y comisiones internas en fábricas. En fin, desde el punto de vista sindical, tanto la CTA como la CCC han liderado la acción opositora, dentro de un panorama cada vez más enflaquecido de los sindicatos disidentes vinculados con algún sector del Partido Justicialista (p24).

En el próximo apartado nos centraremos en reconstruir sucintamente la fundación de la CCC como reagrupamiento sindical con énfasis en el afluente desocupado de la misma.

## **La fundación de la Corriente Clasista y Combativa**

Distanciandonos de un abordaje descriptivo de la fundación de la CCC y basándonos en publicaciones partidarias del PCR -en el contexto objetivo que hemos abordado en el Capítulo III de la presente-, ahora intentaremos reconstruir las definiciones que orientan la organización de la CCC.

En este sentido entendemos que, es pertinente identificar dos momentos. El primero está situado en el año 1994, en el cual se constituye la CCC como reagrupamiento sindical, nucleando comisiones internas de fábricas y gremios de base, en oposición a la política menemista. Como mencionamos más arriba, la CCC en el marco de reagrupamientos en el movimiento obrero en el período, se mantuvieron renuentes a integrarse en organizaciones de tercer grado, aludiendo a la necesidad de unidad del movimiento obrero (Svampa y Pereyra, 2004). Y un segundo momento situado en el año 1998 donde finalmente se constituye nacionalmente el afluente desocupado de la CCC con una estructura organizativa propia basada en la inscripción territorial, en este sentido Alderete y Gomez (1999) señalan “el movimiento tiene su base en los barrios obreros, ya que el trabajo se desconcentra y la rotación laboral es muy grande, el desocupado gira alrededor del barrio o se encierra y se deprime” (p.24).

El primer período de constitución de la CCC fue promovido por el PCR, a partir de la caracterización de la situación política de la siguiente manera “en Argentina después de un prolongado período de reflujo y de retirada, posterior al '89, las masas pasaron al contraataque (que no quiere decir contraofensiva) el 16 de diciembre de 1993 con el Santiagueñazo” (Vargas, 1995, p.27). La pueblada irradió una nueva situación política, multiplicándose las luchas, incluso acontecieron dos paros nacionales, al margen de la dirección de la CGT, algo inédito en la

historia del movimiento obrero argentino, la primer marcha federal<sup>16</sup> e innumerables luchas, tal vez la más emblemática de ese período atravesado por la privatización fue la resistencia de los trabajadores del Astillero Río Santiago, siendo una de las pocas que resultó triunfante, es decir los trabajadores impidieron su privatización (Vargas, 1995). En esta dirección señala Svampa y Pereyra (2004) que los primeros años del primer gobierno menemista -donde se concentró la mayor cantidad de privatizaciones de las empresa del Estado- supuso inexorablemente un alto nivel de conflictividad social, liderando esas protestas el sindicalismo.

Otra consideración importante sobre la etapa, es la manera en la que gestionó políticamente esta conflictividad el gobierno nacional, aprovechando la descentralización de las competencias Estatales generadas por la Reforma del Estado, en este línea Svampa y Pereyra (2004) señalan “el desdoblamiento entre el poder político nacional y los estados provinciales permitió que se mantuviera durante los años del menemismo una dinámica de descentramiento del conflicto” (p.26). Esta dinámica se va a resquebrajar en el período 1997-1998 con la generalización de los “piquetes” a nivel nacional, en este sentido Alderete y Gomez (1999) señalan “a dias del segundo Cutralcazo y del Tartagalazo, se hizo la primer experiencia de mantener cortada prolongadamente una ruta en el gran Buenos Aires (...) el fantasma de las puebladas estaba a las puertas de la Capital Federal” (p.16).

Volviendo a los primeros 90, y en función de la caracterización del actor investigado, el cual ubica al Santiagueñazo como una bisagra, nos parece relevante profundizar algunas cuestiones inmediatamente anteriores a este hecho. Siguiendo a Svampa y Pereyra (2004)

---

<sup>16</sup> 1ª Marcha federal de la mesa de enlace sindical, Constituida por Hugo Moyano por el entonces MTA (Movimiento de los Trabajadores Argentinos), Víctor De Gennaro por lo que era el CTA (Confederación de Trabajadores Argentinos) y Carlos “Perro” Santillán, en ese momento líder de agrupaciones clasistas que finalmente se nuclearon en la CCC.

hubieron dos conflictos que permanecieron con un carácter nacional, uno es el conflicto de los empleados estatales de la administración pública nacional nucleados en la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE) que mantuvo posiciones opositoras y de enfrentamiento al ajuste que implicó la Reforma del Estado ejecutado por el gobierno menemista; y otro sector agrupado en la Unión del Personal Civil de la Nación (UPCN) que permaneció obsequioso frente a las reformas acontecidas, desalentando la resistencia y movilización de las bases profundamente perjudicadas y beneficiándose las cúpulas del gremio de las prebendas menemistas. El otro conflicto fue el emergido a partir de la reforma del sistema previsional y su programa de ajuste, según los autores ambos conflictos no revistieron de impacto en las provincias, como sí lo será posteriormente el emplazamiento de la Carpa Blanca promovida por la CTERA y la CTA pero recién en el año 1997 (Svampa y Pereyra, 2004).

Con respecto a la celeridad que se produjeron en este primer momento las privatizaciones Basualdo y Azpiazu (2002):

Si en algo se destaca el programa de privatizaciones desarrollado en el país durante el gobierno menemista respecto a otras experiencias internacionales relativamente contemporáneas, es en la celeridad y en lo abarcativo de sus realizaciones. La mayor parte de las privatizaciones se llevó a cabo en el breve lapso comprendido entre 1990 y 1994. Con la excepción de las transformaciones estructurales experimentadas por los países del ex-bloque socialista, difícilmente pueda encontrarse, en el nivel internacional, otra experiencia privatizadora tan acelerada: en muy pocos años se transfirieron al sector privado, entre otros activos estatales, una porción mayoritaria de la empresa petrolífera estatal (la empresa más grande del país en términos de facturación y una de las líderes en materia de exportaciones); los ferrocarriles (tanto de carga como de pasajeros); la

compañía estatal encargada de la prestación de los servicios de transporte y distribución de gas natural; las principales firmas estatales de generación, transmisión y distribución de energía eléctrica; la Empresa Nacional de Telecomunicaciones; Aerolíneas Argentinas; los astilleros y las firmas siderúrgicas y petroquímicas de propiedad estatal; la administración de los sistemas portuarios; canales de radio y TV; etc. (p.11)

Los autores más adelante ensayan una respuesta al interrogante acerca de por qué este proceso se realizó con tanta premura y fue tan abarcativo en las dimensiones de los activos de los cuales se desprende el Estado Nacional. Su hipótesis se orienta a indicar que el gobierno menemista necesito mostrar un alineamiento sin fisuras con respecto a las demandas de los acreedores externos, así como también despejar dudas respecto del lastre histórico que significaba para el nuevo bloque dominante una coalición peronista (FREJUPO<sup>17</sup>) que lo había sentado en el sillón presidencial (Basualdo y Azpiazu, 2002).

Según Svampa y Pereyra (2004) la sustanciación de las privatizaciones en ese primer lustro de la década de 1990 pasaron con mayor o menor resistencia, pero los sindicatos vinculados a ellas abandonaron rápidamente los reclamos respectivos. En este sentido, Ardura (1999) significa la celeridad como una “toma por sorpresa” (p.38) a los obreros que no auguraban de un gobierno peronista la liquidación de sus empresas, así como tampoco avisaron la claudicación de las cúpulas sindicales obsequiosas con el programa neoliberal. Otro aspecto que menciona el autor es el procesamiento individualista en ese primer momento de importantes porciones de trabajadores, conservando alguna expectativa con respecto al futuro, también alude que esto sucedió en el sector privado (Ardura, 1999). En este primer periodo identificamos una

---

<sup>17</sup> El Frente Justicialista de Unidad Popular, fue una coalición de partidos políticos argentinos que se impuso en las elecciones presidenciales de 1989. Obtuvo el 47,49 % de los votos, con la fórmula presidencial de Carlos Saúl Menem y Eduardo Duhalde, entre las medidas se incluían un "salariazó" y "revolución productiva".

fuerte “individualización de las relaciones del trabajo, dislocando el eje de las relaciones entre capital-trabajo” (Antunes, 1995, p.75) como parte de la ofensiva ideológica contra la clase trabajadora. En esta línea Funes (1998) señala que la destrucción del modelo de mediación entre el obrero y la producción basado en sindicatos fuertes propio del peronismo histórico estaba prácticamente desmantelado, y en este sentido indica que uno de los grandes logros del menemismo en el ámbito de la organización sindical, fue la eliminación del delegado por sección y los cuerpos de delegados en las grandes empresas. Esto socava la presión que la base hace sobre sus dirigentes en la fábrica cualquiera sea su pertenencia política.

Identificamos entonces en este primer periodo que, si bien hubieron importantes resistencias de la clase obrera, ninguna lograba generalizarse, en un contexto en el cual aún la opinión pública mantenía cierto nivel de consenso con las reformas implementadas por el menemismo (Svampa y Pereyra, 2004). En este sentido, Ardura (1999) indica que en estos primeros años de gobierno menemista acontecieron paros generales, luchas importantes en el movimiento obrero ocupado, pero a diferencia de otros períodos históricos no logró constituirse como protagonista. Continúa explicando que si bien la flexibilización perjudicó al conjunto del proletariado, en algunas áreas económicas hubo algún despegue, a la vez que el salario no lograron llevarlo a niveles tan bajos como en otros países de la región, y se mantuvo en la clase obrera cierto nivel de consumo que apaciguaba la disposición a la lucha (Ardura, 1999).

En este primer periodo rastreamos que la CCC empieza a ser impulsada con la intención de propiciar el reagrupamiento de corrientes clasistas en el movimiento obrero para enfrentar las políticas menemistas, en este sentido nos parece pertinente recuperar un fragmento del discurso de Jorge Smith<sup>18</sup> en ocasión del aniversario número 26 de la CCC refiriéndose a ese momento:

---

<sup>18</sup> Dirigente de la CCC, trabajador y delegado del Astillero Río Santiago.



Nosotros tenemos el orgullo de decir que fuimos los que iniciamos los piquetes obreros después del golpe, siguiendo la tradición de los piquetes del movimiento obrero en la historia Argentina. Y los inauguramos en 1991 con los trabajadores estatales (SEOM) de Jujuy, y con los trabajadores municipales de Güemes (Salta); y el piquete que realizamos los compañeros del Astillero Río Santiago. Todo esto entre los meses de junio y julio de 1991, incluso antes que Cutral-Có. Esa es la historia de luchas donde incidió la Corriente Clasista y Combativa en el movimiento obrero (Smith, 2020).

Retomando lo que mencionamos más arriba, desde el PCR se considera que el hecho clivaje por el cual va a empezar a astillarse la política menemista es la pueblada en Santiago del Estero popularmente nominada Santiagueñazo, está según el PCR abrió un periodo de auge, por lo cual van a impulsar una nueva táctica de aproximación revolucionaria, en este sentido Svampa y Pereyra (2004) señalan “desde el punto de vista de la CCC, las puebladas representan esbozos insurreccionales, verdaderos ensayos de levantamientos populares. Como lo fue el Cordobazo en su momento, son prácticas que permiten construir un horizonte de insurrección” (p.187). En este sentido también se expresa Vargas (1997):

Decimos que es necesario un Cutralcazo o Argentinazo, que no entendemos como sinónimo de insurrección triunfante, en el sentido clásico. Lo entendemos como una gigantesca pueblada nacional que posibilite -y nosotros trabajaremos para eso-, abrir una situación revolucionaria que permita a la clase obrera y el pueblo tomar el poder (p.14-15).

Finalmente a modo de dar un cierre a este primer periodo donde intentamos reconstruir las condiciones subjetivas que le dieron origen a la CCC señalamos que, en el año 1994 pocos días después de la 1ª Marcha federal de la mesa de enlace sindical, en el Salón Verdi de la

Ciudad de Buenos Aires se lanza nacionalmente la Corriente Clasista y Combativa, en este sentido recuperamos un fragmento de Mariano Sánchez coordinador nacional del Movimiento Independiente de Jubilados y Pensionados de la CCC:

Se incorporaron distintos sectores en el Salón Verdi en el año 94, predominaban los sectores de trabajadores ocupados y se incorporó un pequeño sector de jubilados. El desarrollo de los movimientos desocupados, fue posterior, y la CCC fue promotora principal, esto se dio con la política de Menem, cuando hubo un aumento de la desocupación. Fue a finales de la década que se constituye con el avance de la desocupación y de la pobreza la vertiente de los desocupados (Sánchez, 2020).

De aquí en más nos focalizamos en el segundo periodo, es decir los orígenes de emergencia del afluente de trabajadores desocupados de la CCC nacionalmente y con una estructura organizativa propia. En esta dirección identificamos que la iniciativa alrededor de organizar a los desocupados generó en el seno del PCR y de la CCC un debate, que intentaremos reconstruir sucintamente. Debate que atravesó al conjunto de las corrientes de izquierda y nacional-populares de la época que abordaron la organización de los desocupados. En este sentido Svampa y Pereyra (2004) indican que en el año 1997 en la comisión de desocupados<sup>19</sup> en LaFerrere en La Matanza, que nucleaba a diversas tendencias políticas (CTA, Frepaso, Partido Obrero, PCR) comienza a hacerse nítido las distintas orientaciones de articulación dentro del movimiento de desocupados, si este debía organizarse de manera independiente, o si debía articularse de forma multisectorial, que incluyera desde sus inicios a todos los perjudicados del neoliberalismo. En esta última posición ubican los autores a la CCC. Otro de los debates que se

---

<sup>19</sup> La génesis de la misma fue en el año 1995, sin embargo es a partir de 1996 que va a tomar relevancia con la organización de las primeras movilizaciones exigiendo asistencia alimentaria (Svampa y Pereyra, 2004, p.40).

suscitaron en el seno del movimiento de desocupados fue alrededor de la respuesta estatal sobre la acción reivindicativa, la aceptación o el rechazo de los planes sociales (Svampa y Pereyra, 2004).

Retomando, avanzaremos a reconstruir someramente el debate en el seno del PCR y de la CCC alrededor de la organización de los trabajadores desocupados. En este sentido consideramos que el debate que atravesaron reenvía a una polémica mayor que transitaron las izquierdas en el periodo investigado, y que remite al rol de vanguardia que históricamente tuvo el proletariado industrial en los procesos de transformación social en sentido revolucionario. En este sentido nos parece relevante recuperar un fragmento de una entrevista realizada al Secretario general del PCR en el año 1997:

La socialdemocracia empujó lo de los “nuevos sujetos sociales”. La clase obrera ya no sería la clase de vanguardia, pero a los teóricos de los “nuevos sujetos sociales” se les escapó nada más y nada menos, que el hambre y la desocupación. A nosotros también, se nos escapó un tiempito, pero lo vimos un poco antes que ellos (Vargas, 2001, p.5).

Elegimos este fragmento porque en nuestra consideración el mismo pone en evidencia la doble dirección de la polémica que transitaron, por un lado con otras corrientes de la izquierda y por otra en el seno del propio partido y CCC. Pero es preciso avanzar en desmenuzar el fragmento para dimensionar la polémica. Cuando refiere a los “nuevos sujetos sociales” entendemos que hace alusión a aquellas corriente de izquierda e incluso algunos autores de mucha resonancia en los ámbitos académicos, algunos ángulos de este debate lo introducimos en el Capítulo III, donde a través de la impugnación a la teoría del valor de Marx, se dejaba sin efecto la categoría de explotación. En el caso de Gorz (1981) esto lo llevó a afirmar en su “Adiós al proletariado” que la clase obrera ya no constituye la negación de la burguesía, por lo tanto su

razón histórica devenía evanescente. En discrepancia con esta posición en función de lo explorado, el PCR adopta por programa la siguiente concepción de clase obrera “Marx en El Capital entiende por proletariado a los trabajadores asalariados que producen y valorizan el capital. Este es el significado que empleamos nosotros del término clase obrera y lo distinguimos de los asalariados en general” (Echagüe, 1995, p.42). Más adelante explica que desde una posición marxista-leninista acerca del rol dirigente del proletariado industrial, no se puede reducir a una cuestión cuantitativa ni sociológica, sino se basa en su papel en la producción social y en la lucha de clases, y continúa enumerando el porqué: 1) trabaja con los instrumentos técnicos más modernos y mediante la cooperación a gran escala; 2) de su trabajo depende el funcionamiento del centro y el nervio de todo el sistema económico capitalista; 3) está desposeído de toda propiedad sobre los medios de producción; y solo posee su fuerza de trabajo; 4) su liberación social en tanto asalariado sólo es posible terminando con la división de la sociedad en clases y con las causas que la generan, sólo puede liberarse emancipando al mismo tiempo a toda la humanidad de la explotación del hombre por el hombre; por ello expresa en el plano económico y político los intereses de todos los trabajadores, de todos los explotados y oprimidos; 5) Posee una larga práctica de lucha, de union, de organización y solidaridad de clase a nivel nacional e internacional; desde hace un siglo y medio está en el centro de la lucha social y política, ha desarrollado su propia teoría científica y conformado su propio partido político de clase; 6) ha dirigido las más grandes revoluciones de este siglo y en el poder, pese al breve periodo histórico que pudo mantenerlo, demostró su capacidad para producir un salto en el desarrollo de las fuerzas productivas y edificar una economía y una sociedad nueva y superior a la capitalista (Echagüe, 1995).

Partiendo de una lectura estricta de esta caracterización es plausible, incluso con un abrumador índice de desocupación del 18,5 % (Svampa & Pereyra, 2004, p.29), que hubiera sectores en el seno del PCR y en la CCC que solayaran la organización de los trabajadores desocupados. En este sentido encontramos en Vargas (2001) alusiones sobre una discusión luego de haberse producido la olla de San Justo:

un sector insistimos con que el problema fundamental de la Argentina era el hambre. El cuestionamiento fue ¿Como ponía que el centro era el hambre y no el proletariado industrial? se contraponía mecánicamente el hambre al trabajo en el proletariado industrial (p.5).

En esta dirección identificamos al menos dos elementos más que nos parece relevante destacar que refuerzan esta posición y que se encuentran contenidos en el balance del 9° Congreso del PCR, por un lado el engrosamiento del ejército nacional de reserva dificulta cualquier exigencia de elevación del salario del sector ocupado, y por otro la desesperación que generaba en cada vez más sectores de la población el hambre.

Hay un hecho fundacional de esa primera coordinadora de desocupados que se agrupó en La Matanza, y en que la embrionaria CCC participó muy activamente, es la primera olla popular con el reclamo del hambre en el centro de la demanda. La misma se realizó durante varios días del mes de mayo de 1996 en la Plaza San Justo en el La Matanza, con una participación muy importante de mujeres. El reclamo era por comida, puestos de trabajo, reactivación de la industria local y planes del Estado. Luego de varios días de instalada el intendente se sentó a negociar con el acampe, se consiguieron bolsas de comida para mil familias, pero lo más importante es que este suceso parió una consigna “pan, trabajo, ajuste al carajo” y logró aglutinar a más barrios, que posteriormente se movilizaron a la Municipalidad de forma masiva (Alderete

y Gomez, 1999). Este hecho también suscitó algunos debates con respecto a cómo esa respuesta estatal a la demanda realizada, iba a ser llevada adelante; en palabras del coordinador de la CCC “si la mercadería se entregaba por clientelismo o por necesidad” (Alderete y Gomez, 1999, p.15). En este sentido la propuesta de la CCC era que los padrones fueran elaborados por la multisectorial de desocupados, a modo de desarticular el principal instrumento del clientelismo de los punteros (Alderete y Gomez, 1999). Otro hecho que precipitó la masificación política del movimiento de desocupado en general y de la CCC en particular en el conurbano bonaerense, fue el Cutralcazo, la pueblada que desde la patagonia conmovió al país. De aquí en más, las movilizaciones, ollas populares, cortes de ruta en el conurbano bonaerense deveniran cada vez más masivas.

Finalmente en el año 1998 con presencia de delegados de todas las provincias, se realizó con sede en La Matanza el primer plenario constitutivo de la CCC desocupados. La misma se organizara territorialmente con delegados por barrios, y a la vez instancias asamblearias periódicas. Según Svampa y Pereyra (2004) la CCC hace extensivo a su afluente de desocupados el modelo de organización sindical, es decir organizado en cuerpos de delegados con mandatos revocables en asamblea. A su vez los autores respecto a esto indican:

La organización territorial que muestra una mayor cercanía con el mundo obrero sindical es sin duda la CCC. Así en La Matanza, es posible cruzarse en un mismo espacio con referentes barriales que sobrellevan una historia marcada por la pobreza estructural, principalmente mujeres, cuyo discurso está centrado exclusivamente en la experiencia del hambre, junto a ex obreros metalúrgicos, que resisten la experiencia de la desocupación y continúan pensando orgullosamente bajo el registro sindical (Svampa y Pereyra, p.160).

Hasta aquí creemos que hemos dado cuenta de los objetivos propuestos en el presente escrito, explorar someramente la fundación de la CCC.

### **Una Visita a la Escuela Amarilla**

En este último apartado, nos permitimos correr el registro académico con el que venimos desarrollando el TIF, con el objetivo de recuperar algunos pasajes de una entrevista que realizamos en septiembre de 2019 a Juan Carlos Alderete, coordinador nacional de la CCC desocupados. También queremos compartir el registro vivido de la visita a la “Escuelita amarilla” sede central de la CCC afluyente desocupados, emplazada en el barrio Maria Helena, Gregorio Laferrere, partido de La Matanza, donde se realizó dicha entrevista.

Los motivos por los cuales decidimos no incluir esta entrevista fueron al menos dos, los detallamos a continuación. En primer lugar, la realizamos en un momento en el cual aún no habíamos precisado los objetivos de nuestra exploración, la motivación de realizarla fue la conjunción entre una posibilidad abierta -por un contacto en ese momento con el dirigente- y un interés primigenio sobre el tema general que nos interpelaba en ese momento y que después derivó en el presente TIF, pero esto lo explicaremos en las reflexiones finales. En segundo lugar, cuando estábamos consumando la entrevista, hubieron múltiples interrupciones a Juan Carlos Alderete, a raíz de diferentes conflictos políticos que acontecían, sumado a que al momento el entrevistado se encontraba en plena campaña electoral, ya que integraba la lista de diputados nacionales del Frente de Todos. Estos elementos conspiraron contra la predisposición del dirigente, dispersándolo sucesivamente sobre los temas conversados. Y, finalmente teniendo que dar por terminada la entrevista.

Despejados los motivos de la exclusión de la misma del cuerpo del texto, y por sugerencia de quien acompañó desde la dirección el presente TIF decidimos recuperarla en este apartado final con la intención de aproximarnos a lo que luego serán nuestras reflexiones finales.

Un día primaveral en septiembre de 2019, llegamos por la mañana temprano a la “Escuelita Amarilla”, ediliciamente es literalmente una escuela, patio en el centro, rodeada de aulas en un primer y segundo piso. La historia de toma y ocupación de esta escuela es muy larga e interesante, y está vinculada no solo a la organización de desocupados en el Barrio Maria Elena, sino a la génesis de la organización y desarrollo del movimiento de mujeres en el mismo<sup>20</sup>. Paradójicamente el día que la visitamos, cuando ingresamos visualizamos decenas de mujeres reunidas en las distintas aulas, y cuando nos dirigimos a la cocina, una joven me preguntó cuál era el motivo de la entrevista, le cuento. Ella me responde, si acá vinieron hasta de Harvard a hacernos entrevistas. Segundos después me convida con pan casero recién salido del horno, a la vez que me propone si estaba interesada en comprarle una entrada al Bingo del domingo que realizaban con el motivo de juntar dinero para viajar al Encuentro Nacional de Mujeres que se realizaría en la ciudad de la Plata en octubre de 2019. Contesté que con gusto, pero que asistir me sería imposible por razones obvias, ya estaría de vuelta en mi ciudad. Le pregunté por curiosidad cuantas mujeres asistían aproximadamente al bingo, me contestó por ahora pocas, vendimos 500 entradas. Nuestro objetivo es vender 1000.

A los pocos minutos apareció Juan Carlos, y nos invitó a una especie de oficina que suele utilizar para realizar allí la entrevista. En la hora que permanecemos allí no paró de entrar y salir gente, consultando cosas, sacando y trayendo papeles, y como mencionamos anteriormente cada

---

<sup>20</sup> Para ampliar este tema recomiendo el libro de Vazquez, Robles, Vargas, Aronowicz (2009). *Mujeres, nuestras vidas, nuestras luchas*. Agora.



cinco minutos sonaba el teléfono del entrevistado. Es que desde allí, se pone en marcha una logística organizativa que va desde el funcionamiento político en sí de la CCC, como así también la gestión y rendición de cuentas de todos los proyectos conveniados con el Estado.

La entrevista fue desprolija, eso ya lo advertimos. Mucho de lo referenciado por Juan Carlos en la misma, sobre todo lo alusivo a los orígenes de la CCC fue posteriormente constatado y ampliado por la bibliografía que seleccionamos. El grueso de la entrevista fue sobre un periodo posterior, ya situado en 2001, 2002.

Pero vayamos a lo que queremos destacar de la entrevista, que le da razón de ser a este último apartado. En primer término es la mención permanente a la trayectoria sindical previa que ostentaba el primer núcleo de la CCC desocupados, creemos que esta afirmación se funda en la necesidad de ubicar la recuperación del trabajo con derechos como horizonte indeclinable. Por otro lado la constante alusión a la importancia del rol que jugaron las mujeres en el incentivo que las mismas promovieron, para que el barrio se involucre en lo que fueron las primeras acciones llevadas adelante, tales como la olla popular en la plaza San Justo. Ubica a sus compañeras como las pioneras en *politizar el hambre*. Y vincula esta toma de posición y protagonismo a la participación de las mismas en los ENM. Con respecto a esto, creemos que merece una investigación aparte, y que seguramente constituirá un próximo objetivo de investigación para nosotros.

Por último nos gustaría transcribir la respuesta a la última pregunta que hicimos a nuestro entrevistado. Esta fue; ¿Cuál estimas que es el aporte más importante en haber promovido la organización de los desocupados en la CCC, a la tradición de lucha del movimiento obrero?

Creo que lo más importante, y que si bien muchos éramos conscientes en ese momento, otra parte lógicamente estaba desesperada por el hambre, y en ese sentido

hemos conseguido con luchas todo tipo de respuestas asistenciales o para paliar necesidades. Pero más allá de eso -que fue muy importante-, creo que lo central son dos cosas, una el hecho de haber entendido rápidamente que la desocupación no iba a ser pasajera, como si considero un sector importante del movimiento obrero y la izquierda. Y por otro lado, y creo que esto nos distingue, es la línea de masas y frente único, nosotros estamos convencidos que la única manera de transformar lo injusto es con protagonismo popular, para nosotros la forma política de la solidaridad es la organización, pero una en la que todos discutamos y tomemos decisiones. En este sentido yo siempre explico que, somos *corriente* porque formamos parte de la misma peronistas, comunistas, etc, somos *clasistas* porque defendemos los intereses de la clase obrera, y somos *combativos* porque entendemos que la única manera de conquistar derechos y cambiar las cosas es mediante la lucha. (Juan Carlos Alderete, septiembre de 2019).

Concluida la entrevista, nos despedimos, pero antes -como yo le había manifestado entre preguntas mi interés por conocer más sobre la participación de las mujeres de la CCC en los ENM- me dijo: tenés que volver para entrevistar a Miguelina, ella coordina la mesa de la CCC acá en Matanza, es una histórica, fundadora de la CCC Matanza. Tome el compromiso, espero más temprano que tarde volver.

## Reflexiones finales

Finalizamos con la sensación de estar recién comenzado. Este estado sin duda manifiesta que toda “reflexión final” es apenas un nuevo comienzo, un nuevo punto de partida. Cuando nos embarcamos en la elección del tema para realizar el TIF, a fines del 2019, en las postrimerías del gobierno de Macri, pensábamos que no podía sobrevenir nada peor, sin embargo, ocurrió una pandemia. Como dijo con laconismo una ex presidenta -ahora vice- sobre llovido mojado. Pero esto es otra historia.

Ahora bien, nos gustaría retrotraernos al año 2017. Promediando ese año la coalición Cambiemos que aún gobernaba nacionalmente, había obtenido el triunfo contra Cristina Kirchner en las elecciones legislativas en la provincia de Buenos Aires, la más populosa y definitoria en términos electorales con respecto al resto del país. En el fragor del triunfo, el presidente ex-CEO de Sevel, consideró que había que acelerar el ajuste que soñó desde el primer día de su gobierno, pero que la bien vista *herencia K* aun ponía límites. Así fue que envió al Congreso Nacional un proyecto de reforma previsional “que en lo económico, la nueva fórmula implicaba un ajuste de 100.000 millones de pesos” (Genoud, 2021, p.79). Asimismo, se esbozan imaginariamente los planes para (de aprobarse la misma), enviar el proyecto de ley de reforma laboral. Lo segundo no ocurrió, y aunque lo primero se sustanció en la realidad, el costo fue el principio del fin del gobierno de Mauricio Macri. El límite -como tantas otras antes en la historia nacional- lo puso una nutrida movilización que reunió movimientos sociales, sindicatos, partidos de izquierda y pueblo en general (Genoud, 2021). Estuvimos allí, junto a esos miles de compatriotas agrupados y sueltos, de esa experiencia nos quedaron marcas, no solo las de las balas de goma, sino las que nos impulsaron a perfilar el tema de investigación sobre lo que versó este TIF.

Ése día en la Plaza del Congreso, más precisamente sobre la calle Hipólito Irigoyen que ladea la misma, nos aventuramos a caminar partiendo desde su intersección con la 9 de Julio. Recorriendo esas cuadras infinitas se posicionaban miles de mujeres con niños pequeños y no tanto, pibes, pibas, changarines, cartoneros, cooperativistas, en fin, trabajadores y trabajadoras, jóvenes impedidos de trabajar y estudiar, todo eso que escandaliza a esa reserva moral de la patria identificada con la República. Avistamos banderas con la inscripción CCC de cientos de barrios de lo más profundo del conurbano bonaerense, y también de lo más profundo de las provincias del centro y norte del país. Ya sobre la intersección de Hipólito Yrigoyen y Entre Ríos -donde está emplazado el Congreso de la Nación- al cual lo rodeaban vallas y dos cordones humanos de la policía federal, no avistamos ahora los rostros de los movilizados, sino una bandera de inmensa dimensión que decía Corriente Clasista y Combativa y, de copete: Tierra, Techo y Trabajo. Del otro lado de la plaza se posicionaron partidos de izquierda, donde predominaba el Frente de izquierda de los trabajadores, en las franjas del medio distintos movimientos sociales agrupados en la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP) y, como en islas: pequeños grupos de distintos gremios, sobresaliendo en número el siempre combativo gremio Camioneros. Esa plaza nos interpeló de modo tal, que luego se convirtió en un impulso para investigar sobre lo que versó este TIF. A saber, a partir de un sector organizado de los movimientos sociales, explorar *sobre la génesis* del desplazamiento entre “*el movimiento obrero organizado*” (que encabezó la movilización político-sindical contra el neoliberalismo), y la situación actual donde predomina un sujeto popular más heterogéneo y fragmentado, como lo nombra la socióloga Abal Medina (2017) “*el otro movimiento obrero*” (p.24).

Por razones obvias de recorte y delimitación de objetivos, nos centramos en los orígenes de la CCC que, como vimos en el transcurso de nuestra exploración, lideraron junto a la CTA la acción opositora al gobierno de Menem, a la vez que encabezaron el proceso incipiente de organización de los desocupados en la territorialidad (Svampa y Pereyra, 2004).

Ciertamente entre el período que nosotros exploramos y la actualidad, sucedieron en el medio los gobiernos de Néstor Kircher y Cristina Fernandez. Y si bien creemos que estos períodos de gobierno significaron un clivaje con respecto a la experiencia neoliberal, coincidimos con Abal Medina (2017) quien sostiene que “la restitución no alcanzó”. La autora argumenta que -a pesar de los diez años de crecimiento del empleo, mayor gravitación de los gremios en la puja capital-trabajo, y políticas específicas contra el empleo no registrado- para el año 2015, de tres trabajadores asalariados, uno no se encuentra registrado en la seguridad social. Agrega Abal Medina (2017) que el cuadro se agrava si a eso se adiciona el cuentapropismo de oficio y subsistencia, la tasa de no registro en unidades productivas con menos de 5 empleados, y la infiltración de la tercerización laboral en el conjunto de las actividades económicas. En nuestra investigación constatamos que la desocupación en el período explorado operó como el gran disciplinador de los trabajadores, eliminando cualquier margen para reclamar aumentos salariales, pero en el período Kirchnerista señala Kucher (2014) “los logros fueron en la cantidad de empleo, pero ahora la deuda pendiente es la calidad. Las transformaciones de América Latina y de la Argentina no alcanzaron para combatir las situaciones de precarización laboral”.

En síntesis, los gobiernos kirchneristas significaron una ruptura con respecto a las políticas económicas de la década del 90, hubo recomposición de la crisis orgánica de las instituciones democráticas y las capacidades estatales. La renegociación con quita de una parte

de la deuda externa y su posterior pago, combinado con retenciones a las commodities en un momento favorable en el mercado mundial del precio de las mismas, permitieron recuperar capacidad fiscal y recaudación que le posibilitaron incluir a la distribución y consumo a los sectores más castigados de la década anterior -que nutrieron las filas del movimiento desocupados-, pero no así a la integración social a través del empleo registrado y con derechos. En este período empezó a gestarse la CTEP, con el objetivo de expresar organizadamente, ese sector heterogéneo de trabajadores que están impedidos a ingresar al mercado de trabajo formal.

Retomando, señalamos que esa plaza nos había interpelado a investigar sobre cuáles habían sido los orígenes de la reconfiguración objetiva y subjetiva de la clase trabajadora. Para luego interrogarnos por qué esa reconstrucción era importante en la formación disciplinar -para las ciencias sociales en general-, pero fundamentalmente en nuestra práctica profesional. Desde el ángulo disciplinar, entendiendo la centralidad que tiene la cuestión social, es insoslayable la necesidad de comprender los aspectos objetivos y subjetivos de la misma. Y, en relación a la práctica profesional, es decir, referido específicamente a los procesos interventivos, nos gustaría recuperar a Matusevicius (2014) cuando indica que a diferencia de la respuesta fragmentada e insuficiente de la políticas sociales -en las cuales predomina la responsabilización individual y culpabilización-, situar la disputa de las organizaciones sociales, sus luchas, habilita relocalizar el problema social en su dimensión colectiva. La organización de los sujetos colectivos asumen diversas maneras de procesar las causas estructurales de los problemas, por ende, también elaboran estrategias tendientes a exigir respuestas. Estas pueden ser muy valiosas para las estrategias que se elaboran en los procesos de intervención desde la práctica profesional. A la vez, también en los procesos de organización colectiva por la resolución de necesidades

materiales, operan cambios subjetivos en les que participan de esa lucha, habilitando otros modos de abordaje para el trabajo social (Matusevicius, 2014).

Asimismo, creemos que es importante tener en cuenta la relación entre nuestro proceso de intervención profesional en las instituciones, y la existencia de organizaciones de la clase trabajadora que articulan demandas colectivas. Estas últimas disputan recursos, pero también otro modo de gestionar y distribuir los mismos. En nuestra exploración esto quedó evidenciado cuando, a posteriori de la primer olla y acampe popular en la plaza San Justo en La Matanza, el gobierno de la provincia de Buenos Aires otorgó los primeros 70 subsidios que inauguraron el “Plan Barrios Bonaerenses” (Alderete y Gómez, 1999) y desde la CCC se discutió democráticamente en asamblea los criterios de otorgamiento, a la vez que se acordó la necesidad de que la confección de los futuros padrones de beneficiarios sean realizados por la organización, a modo de jaquear la discrecionalidad del aparato clientelar. También se acordó mediante el aporte de los beneficiarios, la creación de un fondo común para sostener las actividades colectivas (Alderete y Gómez, 1999). Considerando esto último creemos que es plausible pensar que el trabajador social puede contribuir en los procesos de disputa, tanto por los recursos que el Estado destina a las políticas sociales como a su orientación. Pero esto nos demandará conocer y articular con las distintas expresiones organizadas de la clase trabajadora que encarnan esas disputas.

Partiendo entonces de la importancia que adquiere -desde nuestra perspectiva-: tejer alianzas estratégicas con los sujetos con los que trabajamos a través de las articulación con sus organizaciones, nos gustaría a modo de síntesis recuperar a Matusevicius (2014) en algunas últimas reflexiones. En primer lugar, entendemos que el reconocimiento de la existencia de las

organizaciones de la clase obrera, nos confronta con un supuesto de que hay *que organizar a los sectores populares*. Más bien partimos de que conociendo sus formas organizativas podemos interactuar potenciándolas, trabajar en el seno de los conflictos, para sostener y acompañar en las posibilidades de protagonismo (Quiroga, 2008). En segundo lugar, la pertinencia de ubicar y abordar los problemas en su dimensión colectiva, en contraposición de los abordajes individualizantes propios de las instituciones. Desde nuestra concepción de sujeto esto sería la consideración permanente del interjuego entre orden social y subjetividad (Quiroga, 2008). En tercer lugar, hacer inteligible cómo se expresan en el espacio territorial en el que intervenimos las confrontaciones que se establecen estructuralmente en nuestra sociedad, eso nos reenvía a la comprensión de los procesos políticos más generales. En cuarto lugar, orientar nuestra práctica profesional al fortalecimiento del desarrollo de autonomía de las organizaciones en relación al Estado, no para delegar sobre las primeras, facultades indelegables del segundo -y que se encuentran consagradas como derechos-, sino como mencionamos más arriba, en la disputa por la cantidad de recursos y su orientación política. Y, en último lugar, teniendo en cuenta la tensión en la que se inserta nuestra práctica profesional, entre *la determinación histórica e institucional* (nuestra condición de asalariados) y *la demanda que instalan los sectores populares*, creemos que nuestros procesos de intervención pueden reforzar los intereses del capital o de la clase trabajadora (Mallardi, 2015).

A modo de cierre, este trabajo significa (desde nuestra posición dialéctica) un nuevo punto de partida, que nos motivará -ya no como estudiante, sino como profesional- a seguir explorando, investigando, analizando *sobre y con* los sujetos sociales que se organizan



colectivamente, y que, como condición para transformar necesitan conocer, y a la vez que conocen transforman la realidad y se transforman a sí mismos.

### **Referencias**

Abal Medina, P. (2017). *¿Existe la clase obrera?*. Capital Intelectual.

- Abreu, H. (2003). Las nuevas configuraciones del Estado y de la Sociedad Civil. En *Servicio Social Crítico: Hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional* (p. 94). Cortez.
- Alderete, J. C., y Gómez, A. (1999). *La desocupación en el infierno menemista*. Ágora.
- Antunes, R. (1995). *¿Adiós al trabajo?* Cortez.
- Ardura, A. (1999). Opiniones sobre el movimiento obrero hoy. *Política y Teoría*, 41(1999), 33-44.
- Basualdo, E. (2006). *La reestructuración de la economía Argentina durante las últimas décadas de la sustitución de importaciones a la valorización financiera*.  
<http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20101101030132/6Basualdo.pdf>
- Basualdo, E., y Azpiazu, D. (2002). *El proceso de privatización en Argentina*. FLACSO.  
[http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/argentina/flacso/no6\\_ProcesoPrivatizacionArgentina.pdf](http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/argentina/flacso/no6_ProcesoPrivatizacionArgentina.pdf)
- Brega, J. (2008). *¿Ha muerto el comunismo? El maoísmo en la Argentina conversaciones con Otto Vargas*. Ágora.
- Brennan, J. (1996). *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba 1955-1976*. Sudamericana.
- Castel, R. (2006). *La metamorfosis de la cuestión social*. Paidós.
- Corriente Clasista y Combativa. (2020, Noviembre 20). *Acto 26 años Corriente Clasista y Combativa*. You Tube. [https://www.youtube.com/watch?v=1nM\\_1NGrros](https://www.youtube.com/watch?v=1nM_1NGrros)
- Echagüe, C. (1995). ¿Desaparece la clase obrera? *Política y Teoría*, 31(1995), 23-43.
- Echagüe, C. (1995, abril-julio). ¿Desaparece la clase obrera? *Política y Teoría*, 31(1995), 24-43.

- Esponda, M. A. (2011). La Reestructuración productiva de los 90 en propulsora siderúrgica: debates, formas de organización y disputas de poder. In *La clase trabajadora argentina en el siglo XX: experiencias de lucha y organización* (pp. 325-345). Atuel.
- Funes, A. (1998). Reflexiones sobre la experiencia y actualidad del clasismo. *Política y Teoría*, 39(1998), 29-40.
- Gallego, D. (2014). *Informes sociales y sus disputas en el marco de la lucha de clases*. Colegio de Asistentes Sociales o Trabajadores Sociales de la Provincia de Buenos Aires.  
<https://acortar.link/flsWp>
- Galliano, A. (2020). *¿Por qué el capitalismo puede soñar y nosotros no?* Siglo Veintiuno.
- García Torres, J. (1997). Los cambios regresivos en la legislación laboral. *Política y Teoría*, 35(1997), 42-56.
- Genoud, D. (2021). *El peronismo de Cristina*. Siglo veintiuno.
- Gorz, A. (1981). *Adiós al proletariado (Más allá del socialismo)*. Viejo Topo.
- Harvey, D. (2008). *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre el cambio cultural*. Amorrortu.
- Hilb, C., y Lutzky, D. (1984). *La nueva izquierda Argentina: 1960-1980*. Centro Editor de América Latina.
- Hobsbawm, E. (1952, abril 16). *The Machine Breakers*. El Salariado.  
<https://elsalariado.info/2016/04/18/los-estructores-de-maquinas/>
- James, D. (2006). *Resistencia e integración*. Siglo Veintiuno.
- Kucher, F. (2014, septiembre 21). Tercerización. *Página 12*.  
<https://www.página12.com.ar/diario/suplementos/cash/17-7946-2014-09-21.html>

- Kulfas, M., y Schorr, M. (2003). *La deuda externa Argentina: Diagnóstico y lineamientos propositivos para su reestructuración*. OSDE - CIEPP.
- Laufer, R. (2015). El clasismo en el SMATA Córdoba. Ocupaciones fabriles, democracia sindical e izquierda clasista: la toma de la matricería de Perdriel, mayo 1970. *Estudios del trabajo*, 50(2015), 91-121. <https://aset.org.ar/ojs/revista/article/view/9/51>
- Lessa, S. (2000). *El proceso de producción/reproducción social: trabajo y sociabilidad*. <https://isfdyt48-bue.infed.edu.ar/sitio/wp-content/uploads/2020/03/Lessa-Sergio-El-proceso-de-produccion-reproduccion-social..pdf>
- Lukács, G. (2005). *Lenin - Marx*. Gorla.
- Mallardi, M. (2013). Cuestión social y situaciones problemáticas: aportes a los procesos de intervención en Trabajo Social. *Cátedra Paralela*, 9(2013), 19 - 30.
- Mallardi, M. (2013). La cuestión social mistificada: límites y tensiones en la crisis de la sociedad salarial. *Cuadernos de trabajo social*, 26-2(2013), 421-430.
- Mallardi, M. (2015). *Cuestión social y cotidiano*. Dynamis.
- Mallardi, M. W. (2013). Cuestión Social y situaciones problemáticas: aportes a los procesos de intervención en Trabajo Social. *Cátedra Paralela*, 9(2013), 18.
- Marro, K. (2005). Hacia la construcción de un trabajo social crítico latinoamericano: Algunos elementos para su problematización. *Cátedra Paralela*, 2(2005), 64.
- Marro, K. (2011). *La organización de los trabajadores desocupados y el enfrentamiento de la cuestión social: ¿Un componente de contrainsurgencia en la política social Argentina?* Universidad Nacional del centro de la provincia de Buenos Aires.
- Marx, K. (1985). *Miseria de la Filosofía*. Hyspamerica.
- Marx, K. (2006). *El Capital* (Vol. 1). Siglo Veintiuno.

- Marx, K. (2016). *Antología Karl Marx*. Siglo Veintiuno.
- Matusevicius, J. (2014). *Intervención profesional en tiempos de precarización laboral, contrapoder instituyente y articulación con movimientos sociales*. Colegio de Asistentes Sociales o Trabajadores Sociales de la Provincia de Buenos Aires. <https://shortest.link/ofz>
- Merklen, D. (2005). *Pobres Ciudadanos: Las clases populares en la era democrática (Argentina 1983-2003)*. Gorla.
- Montaño, C. (2014). *Teoría y práctica del trabajo social crítico: desafíos para la superación de la fragmentación positivista y post-moderna*. Colegio de Asistentes Sociales o Trabajadores Sociales de la Provincia de Buenos Aires.
- Montes, D. (1979). El PCR: ¿Por qué como herramienta principal del proletariado? *Teoría y Política*, 23(1979), 189-205.
- Nassif, R. (1999, julio-octubre). Problemas filosóficos de las ciencias modernas. *Política y Teoría*, 41(1999), 98.
- Nassif, R. (2011). *¿Es posible conocer la realidad?* Cinco.
- Ortiz, M. L. (2010, Junio). Apuntes para una definición de clasismo, Córdoba 1969-1976. *Conflicto Social*, 3(2010), 60.  
<https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/CS/article/view/412/370>
- Pittaluga, R., y Oberti, A. (2006). *Memorias en montaje: Escrituras de la militancia y pensamientos sobre la historia*. El cielo por asalto.
- Quiroga, A. (2008). *Crisis, procesos sociales, sujeto y grupo*. Cinco.
- Quiroga, A. (2008). *Enfoques y perspectivas en psicología social*. Cinco.
- Quiroga, A. (2010). *Crítica de la vida cotidiana*. Cinco.
- Rosanvallon, P. (1995). *La nueva cuestión social*. Manantial.

- Sainz, S. (2000, agosto-octubre). Capitalismo y campesinado: El marxismo y las clases sociales en el campo. *Política y Teoría*, 44(2000), 88.
- Salamanca, R., y Fierro, R. (2019). *La recuperación clasista del SMATA Córdoba 1969-1974*. Ágora.
- Sánchez, M. (2020, Noviembre 20). *26 años de la CCC*. PCR.  
<https://pcr.org.ar/nota/26-anos-de-la-ccc/>
- Smith, J. (2020, Noviembre 20). *26 años de la CCC*. PCR.  
<https://pcr.org.ar/nota/26-anos-de-la-ccc/>
- Sosa, R. (2006). El Trabajo Social y las matrices culturales: A propósito de los Movimientos Sociales. *Cátedra Paralela*, 3(2006), 19-36.
- Svampa, M., y Pereyra, S. (2004). *Entre la ruta y el barrio*. Biblos.
- Tonet, I. (2010, septiembre). Pluralismo metodológico: un falso camino. *Plaza Pública*, 3(2010), 7.
- Vargas, O. (1995, Agosto-Octubre). La Argentina después del 14 de mayo. *Política y Teoría*, 32(Hoy), 10-30.
- Vargas, O. (1997, Marzo-Junio). Por otra política y otro gobierno. *Política y Teoría*, 35(1997), 3-18.
- Vargas, O. (2001). Sobre el 9° congreso y la situación actual. *Política y Teoría*, 45(2001), 4-10.
- Vargas, O. (2004). *El marxismo y la revolución en la Argentina*. Ágora.